

# Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe

Mayo de 2012

Número 6



CEPAL



## Productividad laboral y distribución

### Prólogo

#### Índice

Prólogo.....	1
Introducción .....	3
A. El desempeño de los mercados laborales de América Latina y el Caribe en 2011 .....	3
B. Productividad laboral y participación de las remuneraciones en el PIB .....	8
Bibliografía .....	20
Anexo.....	21

Si bien las economías de América Latina y el Caribe crecieron menos en 2011 que en 2010, se lograron algunos avances en el ámbito laboral y los trabajadores se beneficiaron de un desempeño económico satisfactorio, en un contexto externo cada vez más complejo.

La tasa de desempleo descendió de un 7,3% en 2010 a un 6,7% en 2011, debido a un aumento de medio punto porcentual de la tasa de ocupación urbana. Ambas tasas están en niveles inéditos desde hace mucho tiempo. También aumentó la proporción de los puestos de trabajo formales que cuentan con protección social y bajó el subempleo. Los salarios, tanto medios como mínimos, aumentaron en términos reales, aunque moderadamente.

El desempeño económico y los resultados laborales fueron muy diferentes entre las subregiones. En América del Sur la tasa de desempleo cayó 0,6 puntos porcentuales, mientras en los países del norte de América Latina cedió 0,4 puntos porcentuales y en los países del Caribe subió 0,2 puntos porcentuales.

Por otra parte, los datos muestran que en los mercados laborales persisten importantes brechas y graves problemas de inserción laboral, sobre todo para las mujeres y los jóvenes, que continúan padeciendo niveles desfavorables en cuanto a la tasa de desempleo y a otros indicadores laborales.

En la segunda parte de este informe se revisa si los frutos del crecimiento económico y de los aumentos de productividad han sido distribuidos en forma equitativa entre trabajadores y empresas.

Entre 2002 y 2008, el período del ciclo económico expansivo más reciente, de los 21 países de la región cuyos datos están disponibles, disminuyó la participación de las remuneraciones en el PIB en 13 de ellos, mientras que solo aumentó en 8. Esto indicaría una redistribución desfavorable a los trabajadores, que resulta preocupante en una región que se caracteriza por tener la distribución de ingreso más desigual del mundo.

Esta evolución se explica porque a nivel mundial los salarios han crecido menos que la productividad. Más allá de la dimensión ética del tema, esto pone en peligro la sostenibilidad social y económica del crecimiento. Por ejemplo, una de las raíces de la reciente crisis financiera fue que, ante las pérdidas de ingresos de los asalariados estadounidenses, los hogares financiaron su consumo y su vivienda con un mayor endeudamiento, lo cual demostró no ser sostenible en el largo plazo. La persistencia de este fenómeno debilita tanto la contribución del mercado laboral a la asignación eficiente de los recursos como su función distributiva, con consecuencias negativas para la gobernabilidad democrática.

En el debate a nivel global, entre las causas atribuibles a dicho empeoramiento distributivo se destacan la desregulación de los mercados y su impacto en la globalización financiera, un

cambio tecnológico que favorece el capital frente al trabajo, así como el debilitamiento de las instituciones laborales. Se requiere, en consecuencia, un esfuerzo de políticas públicas que contribuyan a que los aumentos salariales no queden rezagados frente a los aumentos de productividad.

En algunos países de la región, especialmente en América del Sur, se observan progresos interesantes durante la segunda mitad de la década pasada, reflejados en un positivo cambio de tendencia en la participación de las remuneraciones en el producto. Por ejemplo, en el Brasil se aprecia una recuperación de la participación de las remuneraciones en el PIB y se estima que la política de salarios mínimos orientada a la dinámica del mercado interno es una de las razones de este aumento.

La región necesita crecer más y mejor. Se requiere incrementar continuamente su productividad como base de mejoras sostenidas del bienestar de la población y para reducir la brecha externa que separa a las economías de América Latina y el Caribe de las más avanzadas. También es imperativo reducir la desigualdad, lo que podría lograrse mediante una reducción de la brecha de productividad entre las empresas más modernas y la gran cantidad de empresas de baja productividad.

Como se expone en este informe, durante el período entre 2002 y 2010 la región logró algunos avances, con un incremento anual de la productividad laboral del 1,5%. Estos progresos, sin embargo, están por debajo de los logros de otras regiones, como África subsahariana (2,1%) y, sobre todo, Asia oriental (8,3%, excluidos el Japón y la República de Corea). Además, en muchos países de la región estas ganancias no se han distribuido de manera equitativa. De ahí la relevancia de asumir este doble reto: avanzar en los incrementos de la productividad y fortalecer los mecanismos para una distribución de las ganancias correspondientes que estimule la inversión y fortalezca los ingresos de los trabajadores y sus hogares.

En 2012, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) estiman que habrá un crecimiento económico regional levemente más bajo que en 2011, en el contexto de una economía mundial caracterizada por el enfriamiento de varios de sus principales motores económicos y una elevada incertidumbre relacionada, sobre todo, con las perspectivas de la zona del euro. Se prevé que la región continúe resistiendo bien en este contexto más adverso, gracias a las políticas que aprovecharon los períodos de un entorno más favorable. Esto se expresaría también en los mercados laborales, por lo que proyectamos un leve descenso de la tasa de desempleo, en un rango de hasta dos décimas de un punto porcentual, hasta alcanzar un 6,5%.

**Elizabeth Tinoco**

Subdirectora General

Directora Regional

Oficina Regional para América Latina y el Caribe  
Organización Internacional del Trabajo (OIT)

**Alicia Bárcena**

Secretaria General Adjunta de las Naciones Unidas

Secretaría Ejecutiva

Comisión Económica para  
América Latina y el Caribe (CEPAL)

## Introducción

Contrariamente a la experiencia de crisis anteriores, América Latina y el Caribe ha experimentado una rápida recuperación tras el impacto de la reciente crisis financiera internacional. A partir de la segunda mitad de 2009, y de manera sostenida en 2010 y 2011, la región ha tenido una favorable evolución económica, cuya fortaleza se sustenta en la relación entre el crecimiento dinámico de algunas economías de Asia (sobre todo, China) y la sostenida demanda de productos de la región —especialmente de América del Sur—, que ha creado condiciones para la rápida recuperación de las exportaciones.

La sostenibilidad de esta relación, que se expresó en un aumento del volumen exportado y, sobre todo, en mejoras en los términos de intercambio, fue importante para moderar el impacto de la crisis de la deuda soberana que afectó a varios países europeos en 2011, y que fue uno de los factores que incidieron en un menor crecimiento económico mundial. Al desempeño relativamente favorable de las economías de la región también contribuyó la dinámica de la demanda interna, que se nutrió de las expectativas favorables de los inversionistas, el creciente poder de compra de los hogares y un gasto público que se mantuvo relativamente elevado desde la perspectiva histórica. De todas maneras, después del marcado repunte de la economía regional en 2010, a lo largo de 2011 el crecimiento se desaceleró gradualmente debido al empeoramiento del contexto externo.

De este modo, el crecimiento de la región en 2011 estuvo en torno al 4,3%. Sin embargo, el desempeño de los países fue desigual. La Argentina, Chile, el Ecuador, Panamá y el Perú lideraron el crecimiento en la región, con un porcentaje superior al 6%, mientras que el Brasil, México, Centroamérica y el Caribe registraron tasas de crecimiento más moderadas.

Durante los primeros meses de 2012, la economía regional mostró algunos signos de fortalecimiento, también como consecuencia de las medidas adoptadas para enfrentar los desequilibrios de la economía mundial. Este fortalecimiento se expresó, por ejemplo, en el aumento de los precios de los bienes básicos que exporta la región. No obstante, persiste una fuerte incertidumbre sobre las perspectivas económicas del año, sobre todo en relación con el manejo de la crisis de la deuda soberana de varios países de la zona del euro. En ese contexto, se proyecta un crecimiento del 3,7% para la región en 2012 (CEPAL, 2011).

En la primera parte de este sexto número de *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe* se revisan los principales aspectos de la evolución de los mercados laborales de la región durante 2011. La parte B se refiere a un tema de gran relevancia para el desarrollo económico y social: la evolución de la productividad laboral y los aspectos distributivos relacionados con ella. Al respecto, se analiza la evolución reciente de algunos indicadores clave y se discuten los instrumentos de política disponibles para fomentar la productividad y mejorar la distribución de las ganancias correspondientes.

### A. El desempeño de los mercados laborales de América Latina y el Caribe en 2011

#### 1. Evolución favorable de los indicadores básicos de empleo en 2011

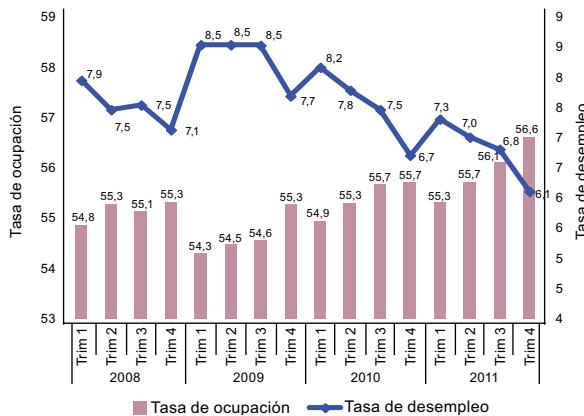
Como consecuencia de un crecimiento económico relativamente sólido y por sobre las expectativas iniciales, la evolución de los indicadores laborales sostuvo el comportamiento positivo observado desde 2010. De esta manera, los indicadores laborales de 2011 para un grupo seleccionado de nueve países de la región con información trimestral muestran evoluciones que son alentadoras, en tanto dan indicios de una mejora continua del mercado laboral regional, particularmente en los indicadores de empleo, que sobrepasan incluso los niveles previos a la crisis.

Ese es el caso, por ejemplo, de la tasa de desempleo regional, que experimentó una caída en su promedio, del 7,3% en 2010 al 6,7% en 2011, su menor nivel desde mediados de los años noventa, inferior también al de 2008, en la etapa de

precrisis (7,3%). Las mejores condiciones de demanda de fuerza de trabajo, sostenidas por el crecimiento económico en buena parte de los países, se tradujo en un aumento de la tasa de ocupación regional, que pasó del 55,6% en 2010 al 56,1% en 2011. Ello fue suficiente para compensar la presión de la oferta laboral, reflejada en una tasa de participación ligeramente superior (aumentó del 60% al 60,2%). A pesar de estos resultados, como se verá más adelante en este análisis, existe preocupación sobre el mantenimiento o la profundización de las brechas de desempleo por género y entre jóvenes y adultos, y sobre la posibilidad de una desaceleración del crecimiento de los salarios, que pueden precarizar en el mediano plazo las condiciones del empleo y la participación laboral.

Gráfico 1

**AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES): TASA DE OCUPACIÓN Y DESEMPLEO, PRIMER TRIMESTRE DE 2008-CUARTO TRIMESTRE DE 2011**  
(En porcentajes)

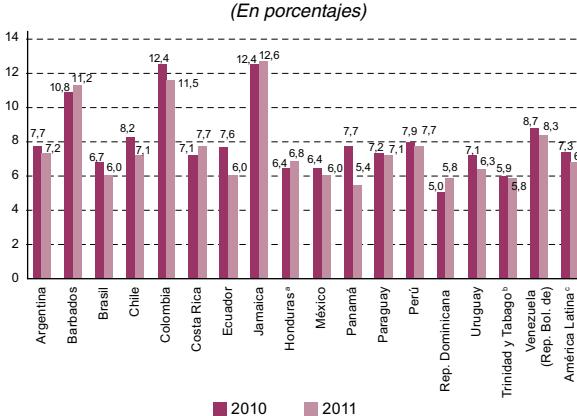


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

En 2011 la tasa de desempleo por país mostró una clara tendencia a la disminución (en 12 de los 17 países con información disponible). Si bien la tendencia regional de la tasa de desempleo por país fue a la baja, se presentaron comportamientos diferenciados, destacándose las reducciones que experimentó el indicador en Panamá (donde la tasa de desempleo cayó 2,3 puntos porcentuales), el Ecuador (1,6 puntos porcentuales), Chile (1,1 puntos porcentuales) y Colombia (0,9 puntos porcentuales) (véase el gráfico 2). Si se revisa el promedio simple de los países que cuentan con información, puede observarse que las mejoras de la tasa de desempleo se centraron en América del Sur, donde cayó 0,6 puntos porcentuales, mientras en los países del norte de América Latina cedió 0,4 puntos porcentuales, y en los países del Caribe de habla inglesa subió 0,2 puntos; estas variaciones reflejan aproximadamente las diferencias subregionales en términos de crecimiento económico.

Gráfico 2

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (PAÍSES SELECCIONADOS): TASA DE DESEMPLEO URBANO, 2010 Y 2011**  
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

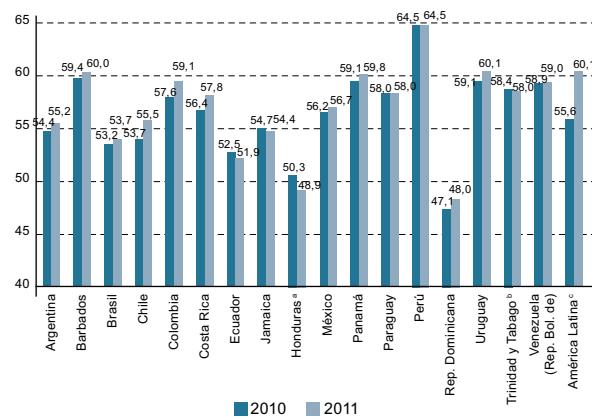
<sup>a</sup> Corresponde a datos de mayo de cada año.

<sup>b</sup> El dato de 2011 corresponde al segundo trimestre.

<sup>c</sup> Estimaciones preliminares. Solo se incluyen los países de los que se tiene información.

En la gran mayoría de los países en los que disminuyó la tasa de desempleo, la reducción fue resultado de un incremento de la ocupación que fue superior al crecimiento de la oferta laboral, aunque hay diferencias en la magnitud de los incrementos. En el Brasil, el Paraguay y Venezuela (República Bolivariana de), en cambio, el desempleo disminuyó a causa de un aumento de la ocupación en un contexto de estancamiento de la participación laboral, mientras que en el Ecuador, la reducción del desempleo fue resultado de una disminución de la oferta laboral más acentuada que la que experimentó la ocupación (véanse los gráficos 3 y 4).

**Gráfico 3**  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (PAÍSES SELECCIONADOS): TASA DE OCUPACIÓN URBANA, 2010 Y 2011**  
(En porcentajes)



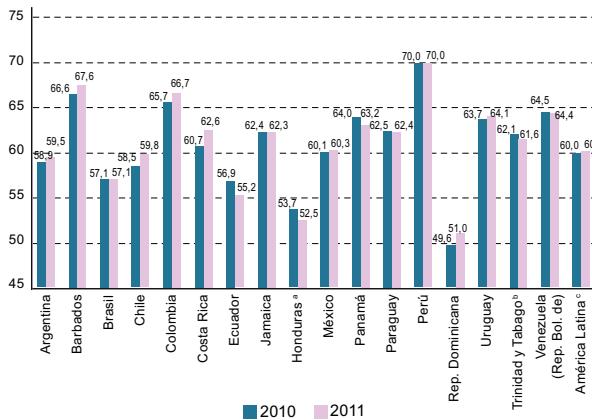
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

<sup>a</sup> Corresponde a datos de mayo de cada año.

<sup>b</sup> El dato de 2011 corresponde al segundo trimestre.

<sup>c</sup> Estimaciones preliminares. Solo se incluyen los países de los que se tiene información.

**Gráfico 4**  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (PAÍSES SELECCIONADOS): TASA DE PARTICIPACIÓN URBANA, 2010 Y 2011**  
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

<sup>a</sup> Corresponde a datos de mayo de cada año.

<sup>b</sup> El dato de 2011 corresponde al segundo trimestre.

<sup>c</sup> Estimaciones preliminares. Solo se incluyen los países de los que se tiene información.

En Barbados, Costa Rica y la República Dominicana, la tasa de desempleo aumentó en un contexto de creación de empleo y mayor expansión de la fuerza laboral, mientras que en Honduras y Jamaica, el indicador aumentó debido a una contracción de la ocupación más acentuada que la de la oferta.

Uno de los aspectos destacados de la reducción del desempleo es que se produjo por segundo año consecutivo en un contexto de creación de empleos. El crecimiento económico sostenido, a pesar de la incertidumbre, tuvo un impacto que se aprecia especialmente en el dinamismo de la demanda de fuerza de trabajo (véase el gráfico 3). La tasa de ocupación de América Latina y el Caribe subió 0,5 puntos porcentuales y superó el nivel alcanzado antes de la crisis, lo que sitúa al indicador en su máximo histórico. Esta mejoría es significativa en Chile (1,8 puntos porcentuales), Colombia (1,5 puntos porcentuales) y Costa Rica (1,4 puntos porcentuales), y es robusta en el Uruguay (1 punto porcentual), la República Dominicana (0,9 puntos porcentuales) y la Argentina (0,8 puntos

porcentuales), así como en Barbados y Panamá (ambos con 0,7 puntos porcentuales). En seis países el aumento de la tasa de ocupación es más moderado o nulo, mientras que se aprecian caídas del indicador en Jamaica (-0,3), el Ecuador (-0,6) y Honduras (-1,4 puntos porcentuales).

Entre 2011 y 2010, la tasa de participación regional experimentó un ligero incremento, del 60,0% al 60,2% (véase el gráfico 4). No obstante, mantiene la tendencia al alza, sostenida principalmente por la incorporación de las mujeres a la fuerza laboral. Cabe señalar que ocho países observaron un aumento del indicador y en otros ocho hubo una disminución. Costa Rica registró el aumento más significativo (1,9 puntos porcentuales) seguido por la República Dominicana (1,4 puntos porcentuales), Chile (1,3 puntos porcentuales) y Barbados (1,0 puntos porcentuales). En el caso inverso, el Ecuador fue el país con la reducción más acentuada de la tasa de participación (-1,7 puntos porcentuales), seguido por Honduras (-1,2 puntos porcentuales) y Panamá (-0,8 puntos porcentuales).

## 2. Persistencia de las brechas de género y edad

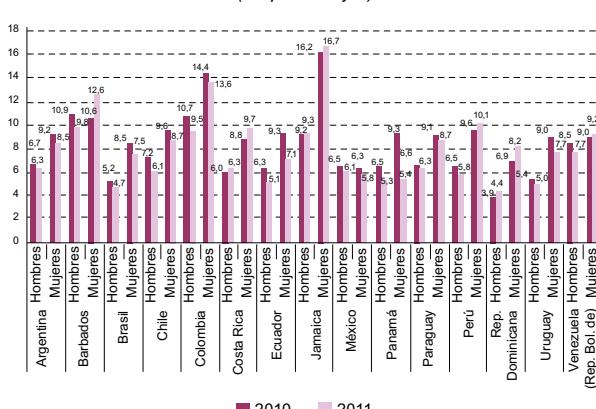
Por otra parte, se advierte que las tasas de desempleo por sexo de los países siguen en general las mismas tendencias que la tasa de desempleo agregada. En términos generales, se aprecia que en los países de los que se dispone de información, la caída del desempleo de las mujeres y de los hombres es bastante similar. Sin embargo, existen variaciones diferenciadas en algunos casos, destacándose la República Dominicana, donde la tasa de desempleo femenina aumentó 1,3 puntos porcentuales, mientras que la tasa de desempleo masculina subió 0,5 puntos porcentuales. En el otro extremo está Panamá, en donde la tasa de desempleo femenina experimentó una drástica reducción de 3,9 puntos porcentuales, mientras que la tasa de los hombres se contrajo 1,2 puntos porcentuales (véase el gráfico 5).

Debido al similar comportamiento del desempleo femenino y el masculino, en 2011 la tasa de desempleo femenina mantuvo la tendencia observada desde 2009: equivalente a 1,4 veces la tasa masculina. La mayor brecha entre el desempleo femenino (8,2%) y el masculino (4,4%) se alcanza en la República Dominicana (1,9 veces) y la menor en México, donde las tasas de desempleo entre hombres y mujeres no difieren significativamente.

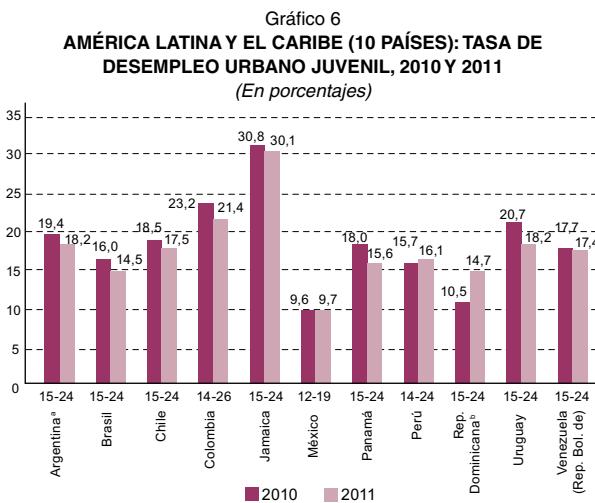
En los 11 países de los que se tiene información sobre el desempleo juvenil para 2011, el indicador muestra comportamientos diferenciados respecto de 2010. En la Argentina, el Brasil, Chile, Colombia, Jamaica, Panamá, el Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de), la tasa de

desempleo juvenil disminuyó, mientras que en México, el Perú y la República Dominicana experimentó un incremento. A pesar de ello, solo en seis países el nivel alcanzado en 2011 es menor que el que se registró antes de la crisis. Llama la atención la persistencia de altas tasas de desempleo juvenil, que incluso subieron en México y el Perú, países que experimentaron una caída de la tasa de desempleo general entre 2011 y 2010 (véase el gráfico 6).

Gráfico 5  
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (PAÍSES SELECCIONADOS): TASA DE DESEMPLEO POR SEXO, 2010 Y 2011  
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

<sup>a</sup> Primer semestre.

<sup>b</sup> Datos de abril.

### 3. Categorías y formalidad del empleo

La variación del empleo por categoría ocupacional generalmente se utiliza como un indicador aproximado de la calidad del empleo que se está generando en los mercados laborales nacionales. En ese sentido, una revisión de las categorías más importantes (asalariados y trabajadores por cuenta propia) constituye una buena aproximación a la evolución de la formalidad y la informalidad de los empleos, así como de sus condiciones. En los diez países con información para 2011, se observa que el empleo asalariado experimentó un crecimiento igual o superior al 2% en comparación con 2010 (véase el cuadro 1). En este aspecto, se destaca el crecimiento del empleo asalariado en Panamá (6,2%), Chile (4,9%), Costa Rica (4,5%), el Perú (3,9%) y el Brasil (3,8%). Además, se aprecia que el crecimiento del número de ocupados se sustenta en la expansión del empleo asalariado, que en siete países es superior al crecimiento del empleo por cuenta propia. Incluso en los casos en que el crecimiento del trabajo por cuenta propia fue superior al empleo asalariado, las tasas de expansión de los asalariados fueron robustas. De esta manera, en un contexto general, la fuerte generación de empleo asalariado respondió marcadamente a una dinámica de la ocupación similar a la que se observó en el período 2004-2007, cuando la expansión del empleo formal posibilitó la implementación de políticas que mejoraron la calidad del empleo, como los seguros de desempleo y la ampliación de la seguridad social.

En ese sentido, se aprecian comportamientos heterogéneos en la relación entre la tasa de desempleo juvenil y la tasa de desempleo total de los países. Si bien se toman como referencia diferentes rangos de edad, la relación varía desde una tasa de desempleo juvenil 2,9 veces superior en el Uruguay, 2,4 veces superior en el Brasil y hasta 1,7 veces más elevada en México. Cabe destacar que, con excepción de Jamaica, en donde la relación se redujo de 2,5 a 2,4 veces entre 2010 y 2011, esta se mantuvo constante en cuatro países y aumentó en seis, destacándose el incremento que evidenció Panamá, país en el que la relación pasó de 2,3 a 2,9 veces. Como consecuencia de lo anterior, la relación en promedio ponderado de los países considerados aumentó ligeramente, de 2,1 a 2,2 veces.

Cuando se aborda la perspectiva sectorial, se observa que, si bien hubo un crecimiento del empleo manufacturero en 2011, con excepción de Chile y Colombia, donde la expansión fue significativa, en el resto de los países las tasas de crecimiento del sector son moderadas. En otras ramas de actividad, el contexto fue más variado. Mientras que en el comercio y las otras ramas (dominadas por los servicios) el empleo creció de forma más homogénea en todos los países, la agricultura mostró un estancamiento en Chile, Colombia y México, y una considerable reducción en Costa Rica y Venezuela (República Bolivariana de). Finalmente, el empleo en la construcción fue bastante dinámico en Chile, Colombia, Costa Rica y Panamá.

La crisis económica reciente afectó el empleo formal de la región, y en algunos países, como México, más que en otros. Empero, en los países con información disponible, a partir de la segunda mitad de 2009 el empleo formal con cobertura de seguridad social volvió a crecer en la medición desestacionalizada respecto del año anterior (véase el gráfico 7). Esa tendencia se observó con fuerza en todos los países durante el año 2010, pero desde el segundo semestre de ese año y durante todo 2011, las tasas de crecimiento trimestrales registraron una ligera desaceleración en casi todos los países. No obstante, en el agregado, se observa una robusta expansión del empleo formal.

Cuadro 1  
**AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): TASAS DE VARIACIÓN INTERANUAL DEL EMPLEO, SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL Y RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, 2010 Y 2011**  
(En porcentajes)

País	Ocupados		Categorías ocupacionales				Ramas de actividad económica									
			Asalariados		Trabajadores por cuenta propia		Industria manufacturera		Construcción		Comercio		Agricultura, ganadería y pesca		Otras <sup>a</sup>	
	2010	2011	2010	2011	2010	2011	2010	2011	2010	2011	2010	2011	2010	2011	2010	2011
<b>Argentina (32 conglomerados urbanos)</b>	1,7	2,2	2,4	2,9	-0,5	0,2	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
<b>Brasil (6 regiones metropolitanas)</b>	3,5	2,1	5,0	3,8	1,3	-0,6	3,5 <sup>b</sup>	1,2 <sup>b</sup>	5,8	3,9	1,3	1,4	...	...	4,0	2,3
<b>Chile (total nacional)<sup>c</sup></b>	...	5,0	...	4,9	...	5,5	...	7,1	...	6,3	...	3,3	...	1,1	...	4,9
<b>Colombia (total nacional)</b>	4,3	4,2	2,4	3,4	5,9	5,0	1,5	5,9	7,9	9,3	5,7	4,9	3,5	2,0	4,1	3,3
(13 áreas metropolitanas)	4,3	4,4	3,3	3,8	4,9	6,1	0,9	4,8	8,7	8,7	5,9	5,0	...	...	3,9	3,3
<b>Costa Rica (total nacional)<sup>c</sup></b>	...	4,6	...	4,5	...	2,7	...	2,9 <sup>d</sup>	...	18,4	...	8,9	...	-12,9	...	7,2
<b>México<sup>e</sup></b>	...	2,2	...	2,0	...	3,6	...	1,8	...	1,6	...	2,0	...	0,3	...	3,2
(total nacional)	...	2,0	...	1,9	...	3,8	...	0,8	...	2,5	...	1,2	...	...	...	2,8
(32 áreas urbanas)	...	2,0	...	1,9	...	3,8	...	0,8	...	2,5	...	1,2	...	...	...	2,8
<b>Panamá (total nacional)</b>	1,0	3,1	3,5	6,2	-1,4	-0,7	-3,9	-13,7	1,4	10,9	0,4	4,5	-2,4	0,7	3,9	4,9
<b>Perú (Lima Metropolitana)</b>	4,8	1,8	2,2	3,9	9,0 <sup>f</sup>	-1,5 <sup>f</sup>	10,3	1,1	18,8	0,5	2,3	0,3	...	...	2,5	3,0
<b>República Dominicana (total nacional)</b>	4,5	4,2	3,9	5,1	7,0	3,6	3,9	1,0	5,9	2,7	3,4	5,3	2,0	5,0	6,0	4,3
<b>Venezuela (República Bolivariana de) (total nacional)</b>	0,0	2,5	-2,2	2,8	5,7	2,1	-2,8	0,7	-0,8	1,9	0,1	3,5	-1,9	-4,9	1,2	4,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

<sup>a</sup> Incluye minería, electricidad, gas y agua, transporte y comunicaciones, servicios financieros, servicios comunales y sociales.

<sup>b</sup> Incluye la industria extractiva y de transformación y la producción y distribución de electricidad gas y agua.

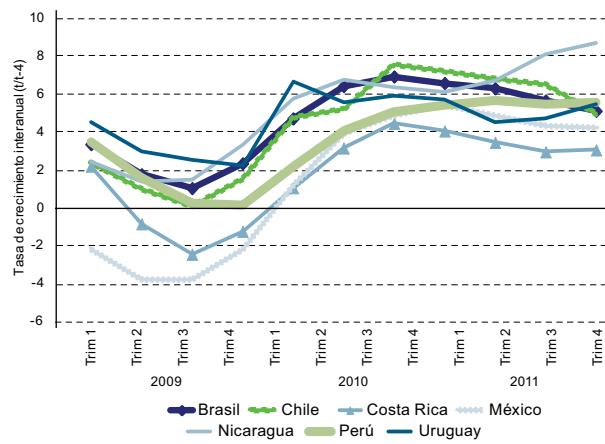
<sup>c</sup> No se incluyen las tasas de variación interanual de Chile y Costa Rica en 2010 por la aplicación de nuevas encuestas a partir de ese año no comparables con años anteriores.

<sup>d</sup> Incluye minas y canteras.

<sup>e</sup> No se incluyen las tasas de variación interanual de México en 2010 debido a que los resultados de las encuestas de empleo de 2010 y 2011 fueron actualizados sobre la base de los resultados del Censo de Población y Vivienda de 2010, no comparables con años anteriores.

<sup>f</sup> Incluye el total de no asalariados.

Gráfico 7  
**AMÉRICA LATINA (7 PAÍSES): CRECIMIENTO INTERANUAL DEL EMPLEO CUBIERTO POR LA SEGURIDAD SOCIAL, 2009-2011<sup>a</sup>**  
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de cifras oficiales de los países.

<sup>a</sup> Se refiere al número de cotizantes asalariados de los sistemas de seguridad social en los casos de Chile (administradoras de fondos de pensiones (AFP)), Costa Rica (Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS)), México (Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS)), Nicaragua (Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS)) y el Uruguay (Banco de Previsión Social (BPS)). Los datos del Brasil corresponden a asalariados cubiertos por la legislación laboral y social, y los del Perú, a asalariados registrados en empresas formales de diez y más trabajadores.

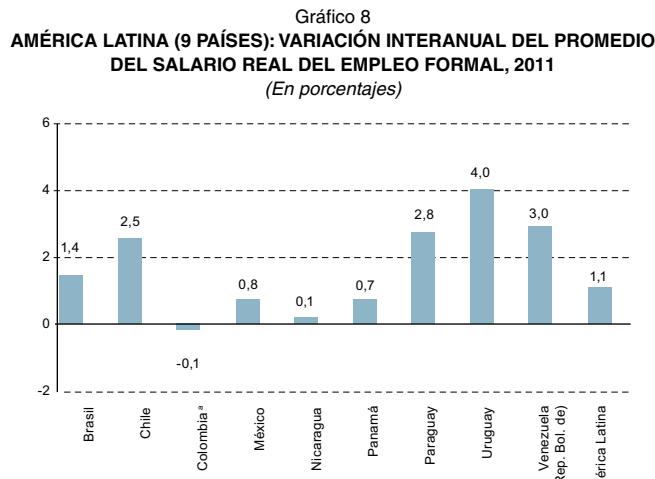
En ese sentido, se refuerza la impresión de una rápida recuperación de las características de la generación de empleo observada en el período previo a la crisis (2004-2007), cuando se destacaban las altas tasas de crecimiento del empleo

—superiores a la oferta—, la notable expansión del empleo asalariado y con cobertura de la seguridad social, además del crecimiento del empleo en servicios y en ramas específicas con alta concentración de mano de obra, como la construcción.

#### 4. Aumentos moderados de los salarios medios y mínimos

La información de la evolución de los salarios reales del empleo formal en nueve países de América Latina muestra que la región habría tenido un crecimiento en torno al 1% (véase el gráfico 8).

A nivel de los países, los salarios medios crecieron en términos reales de manera robusta en el Uruguay (4,0%), Venezuela (República Bolivariana de) (3%), el Paraguay (2,8%), Chile (2,5%) y el Brasil (1,4%), y de forma más moderada en México (0,8%), Panamá (0,7%) y Nicaragua (0,1%), registrándose una leve pérdida de poder adquisitivo en Colombia (-0,1%).



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los salarios medios y el índice de precios al consumidor (IPC) de los países.

a Remuneraciones de la industria manufacturera con trilla de café.

Al analizar la evolución del salario mínimo real en promedio ponderado de los 17 países con información, se aprecia que la evolución de los salarios mínimos en 2011 tuvo una clara tendencia creciente: se registraron aumentos en 13 países y disminuciones en 4 (véase el gráfico 9). No obstante, los aumentos fueron heterogéneos. Los mayores incrementos del poder de compra de los salarios mínimos se dieron en el Uruguay (15,7%), el Perú (9,6%), Bolivia (Estado Plurinacional de) (9,2%), Guatemala (7,1%), el Ecuador (5,3%) y Nicaragua (4,7%). En el resto de los países que aumentaron (siete), las tasas fueron inferiores al 3,0%. El salario mínimo real disminuyó ligeramente en El Salvador (-0,2%) y Honduras

(-0,3%) y de manera pronunciada en Panamá (-5,5%) y Venezuela (República Bolivariana de) (-5,2%).

Gráfico 9  
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): VARIACIÓN INTERANUAL DEL PROMEDIO DEL SALARIO MÍNIMO REAL, 2011  
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los salarios mínimos y el índice de precios al consumidor (IPC) de los países.

Resumiendo lo señalado en el análisis de la coyuntura, se confirma que en 2011 se mantuvo la tendencia de la recuperación del mercado laboral tras la crisis de 2009, e incluso mejoraron los niveles de empleo, desempleo y participación previos a esta y se registraron nuevos máximos históricos (tasa de ocupación) o mínimos no observados desde mediados de la década de 1990 (tasa de desempleo). También se aprecia la recuperación de la generación de empleo formal y con cobertura de seguridad social similar a la que se dio entre 2004 y 2007. No obstante, las brechas observadas antes de la crisis financiera internacional, tanto de género como entre jóvenes y adultos, siguen existiendo. Además, en 2011 los salarios medios reales de varios países crecieron a un ritmo menor al de la productividad. Esto último genera preocupación en cuanto a la manera de ajustar los salarios en períodos de crecimiento y aumento de la productividad como el que experimentó América Latina y el Caribe durante gran parte de la década pasada y nuevamente desde 2010, y que, como se discute en la sección B, generaría condiciones para la pérdida de la participación de los salarios en la distribución del producto regional.

#### B. Productividad laboral y participación de las remuneraciones en el PIB

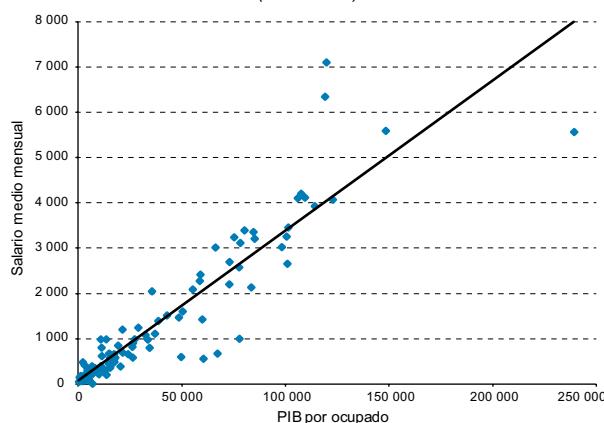
La productividad laboral es un indicador clave para la medición del desarrollo, ya que relaciona aspectos productivos y sociolaborales. En lo productivo, es el principal indicador de la brecha externa

que separa a los países de América Latina y el Caribe de las economías más desarrolladas. Por ejemplo, ningún otro indicador resume con tanta contundencia las diferencias en el desarrollo

productivo de las últimas décadas entre los países de la región y los países de Asia oriental, donde las transformaciones estructurales y tecnológicas incidieron en dinámicas ganancias de productividad.

En el campo sociolaboral, no es casual que la productividad laboral, medida como el PIB por persona ocupada, haya sido seleccionada como uno de los indicadores que ilustran los avances y retrocesos de la meta 1B (“Lograr el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos, incluidos las mujeres y los jóvenes”) del primer Objetivo del Milenio (“Erradicar la pobreza extrema y el hambre”). En efecto, la productividad laboral está, por construcción, estrechamente correlacionada con el PIB per cápita que —a pesar de sus reconocidas debilidades— sigue siendo utilizado como el principal indicador para la medición y comparación del nivel de bienestar medio de los países. En una perspectiva no solo contable sino sustantiva, cabe recordar que los ingresos laborales y específicamente los salarios juegan un papel clave para la satisfacción de las necesidades materiales de la mayoría de los hogares. Como se puede sustentar tanto de manera teórica como empírica en la comparación de los países, los salarios están estrechamente relacionados con la productividad laboral. En el gráfico 10 se muestra que en 98 países esta correlación es estrecha, aunque también se observan desviaciones importantes. De todos modos, la correlación indica que un aumento de la productividad es clave para lograr un incremento continuo y sustentable de los salarios y, en consecuencia, el bienestar de la población<sup>1</sup>.

Gráfico 10  
MUNDO (98 PAÍSES): PRODUCTO INTERNO BRUTO (PIB) POR OCUPADO Y SALARIOS MEDIOS, FINES DE LA DÉCADA DE 2000  
(En dólares)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de Organización Internacional del Trabajo (OIT), “Key Indicators of the Labour Market” (KILM) y Banco Mundial.

Nota: La información se refiere generalmente a 2008 o 2009 y excepcionalmente a 2006 o 2007.

<sup>1</sup> La elevada correlación que se nota en el gráfico 10 entre los salarios medios y el PIB por ocupado no implica que todas las ocupaciones en los diferentes países se remuneren según su productividad relativa. Especialmente, entre los países desarrollados y los países en desarrollo existen grandes brechas de remuneraciones para trabajadores de ocupaciones comparables que requieren relativamente pocas calificaciones, a pesar de que tienen una productividad similar.

Sin embargo, hay dos aspectos que complican la transmisión directa de los aumentos de productividad al bienestar en América Latina y el Caribe. Primero, la región se caracteriza por una elevada heterogeneidad estructural que no se refleja en los niveles y la evolución de la productividad media (Infante, 2011). Segundo, la transmisión de aumentos de productividad a los salarios no es automática y, de hecho, durante las últimas décadas a nivel global se ha registrado una reducción de la relación entre la masa salarial y el PIB de muchos países de todas las regiones en el mundo (aunque especialmente acentuada en las economías emergentes), lo que refleja, sobre todo, aumentos salariales inferiores a los incrementos de la productividad laboral media (OIT, 2011).

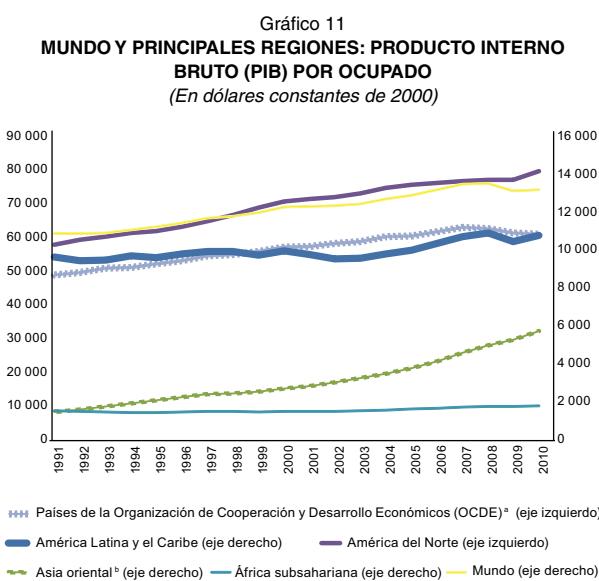
Cabe señalar que no solo desde el punto de vista de la equidad social, sino también de la sostenibilidad del crecimiento económico, es importante que la riqueza sea distribuida en forma equitativa entre empresarios y trabajadores. Al respecto, se debe tener en cuenta la gran proporción que suele representar el consumo de los hogares en la demanda agregada y la importancia de los ingresos laborales de los hogares para su demanda efectiva<sup>2</sup>. En este contexto, incluso se puede argumentar que la creciente inequidad entre capital y trabajo en algunos países desarrollados ha sido una de las raíces de la crisis financiera internacional, dado que el creciente endeudamiento de los hogares que compensó el estancamiento del poder de compra de los trabajadores resultó ser insostenible en el largo plazo (OIT, 2011). Por otra parte, la adecuada distribución de las ganancias de productividad genera los recursos que las empresas requieren a fin de efectuar las inversiones necesarias para satisfacer una creciente demanda y servir a otros mercados.

En esta parte del documento, después de algunas consideraciones comparativas, se revisa la evolución reciente de la productividad laboral en la región y se la compara con la evolución de los salarios. A continuación, se analiza el desempeño de la participación de los salarios en el PIB. La sección cierra con algunas consideraciones sobre políticas orientadas a fortalecer el crecimiento de la productividad y mejorar la distribución de las ganancias correspondientes.

<sup>2</sup> Véase al respecto, UNRISD (2010) y OIT (2011).

## 1. La productividad laboral en América Latina y el Caribe y otras regiones

En la “década perdida” de los años ochenta, la productividad laboral media de la región cayó en términos absolutos, con lo cual se amplió la brecha con respecto a las regiones más desarrolladas. Durante los años noventa, a pesar de una leve mejoría del desempeño macroeconómico, esta brecha continuó ampliándose. Entre 1991 y 2000 la productividad laboral media prácticamente no aumentó en la región, aun con una generación mediocre de empleo. Esto contrastó marcadamente con los avances de otras regiones, con la excepción del África subsahariana, que tuvo un desempeño incluso negativo (véase el gráfico 11).



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de Organización Internacional del Trabajo (OIT), “Key Indicators of the Labour Market” (KILM) y Banco Mundial.

<sup>a</sup> En los datos correspondientes a los países de la OCDE no se incluyen los países miembros de las Américas (Canadá, Chile, México y Estados Unidos).

<sup>b</sup> Los datos del Japón y la República de Corea no están incluidos en los datos de Asia oriental, sino en los de la OCDE.

En la década de 2000 la situación cambió moderadamente, y el crecimiento anual de la productividad laboral de América Latina y el Caribe se aceleró de un 0,4% a un 1,1%. De este modo se cerró levemente la brecha con respecto a los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) (sin considerar a los países miembros de las Américas) y el promedio global, aunque otras regiones, sobre todo Asia oriental, registraron una expansión mucho mayor.

Antes de analizar con más detalle la evolución de la productividad laboral en América Latina y el Caribe, cabe hacer algunas consideraciones sobre las diferencias del comportamiento de las principales variables entre las diferentes regiones. En contraste con los países industrializados, en los países en desarrollo el aumento del nivel de empleo está determinado, en gran parte, por la evolución demográfica (incremento de la población en edad de trabajar). Esto es consecuencia del hecho de que muchos adultos, sobre todo hombres, no tienen más alternativa que trabajar, aunque no consigan un empleo que corresponda a sus capacidades e intereses. En el extremo, se (auto)generan puestos de trabajo incluso en el contexto de una marcada contracción del producto, lo que incidiría en una marcada caída de la productividad laboral media en tal coyuntura. Esto no suele ocurrir en los países desarrollados, donde la mayor parte de las personas que pierden el trabajo en una crisis o que no logran conseguir un empleo desde el desempleo o la inactividad no tienen que asumir un trabajo para poder sobrevivir, sino que reciben el apoyo de los sistemas de protección social o de los hogares.

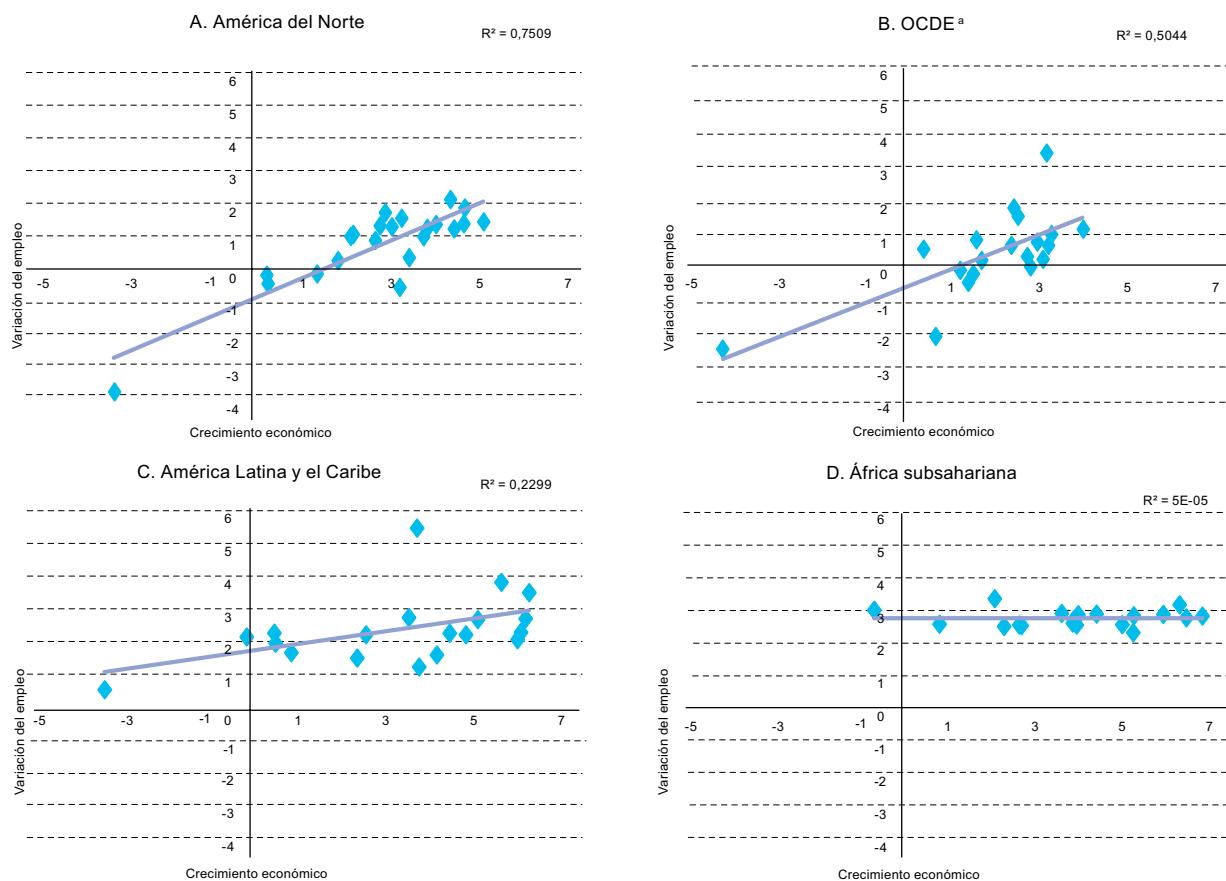
En consecuencia, como indica el gráfico 12, en los países desarrollados la generación de empleo está correlacionada de manera mucho más estrecha con el crecimiento económico que en los países en desarrollo.

La situación extrema la representa el África subsahariana, donde esta correlación no existe y el número de ocupados crece anualmente dentro de un rango relativamente estrecho, predeterminado por la evolución demográfica. América Latina y el Caribe ocupa una posición intermedia, con una correlación positiva entre el crecimiento económico y el aumento del número de ocupados, pero con una alta dispersión.

Mientras el crecimiento económico está más estrechamente vinculado al empleo en los países desarrollados que en los países en desarrollo, en estos la productividad laboral muestra una mayor correlación con el crecimiento económico.

En efecto, si bien en casi todas las regiones se observa una correlación positiva entre el crecimiento económico y la evolución de la productividad laboral media, en los datos anuales esta correlación es mucho más notoria en los países en desarrollo que en los desarrollados. Específicamente, en los países desarrollados es muy raro que la productividad laboral media caiga, pues en general en una situación de crisis las empresas despiden personal por razones de costos, lo que incide en que mantengan o hasta aumenten los niveles de productividad (véase el gráfico 13).

**Gráfico 12**  
**CRECIMIENTO ECONÓMICO Y VARIACIÓN DE EMPLEO, 1992-2010**  
*(En porcentajes)*

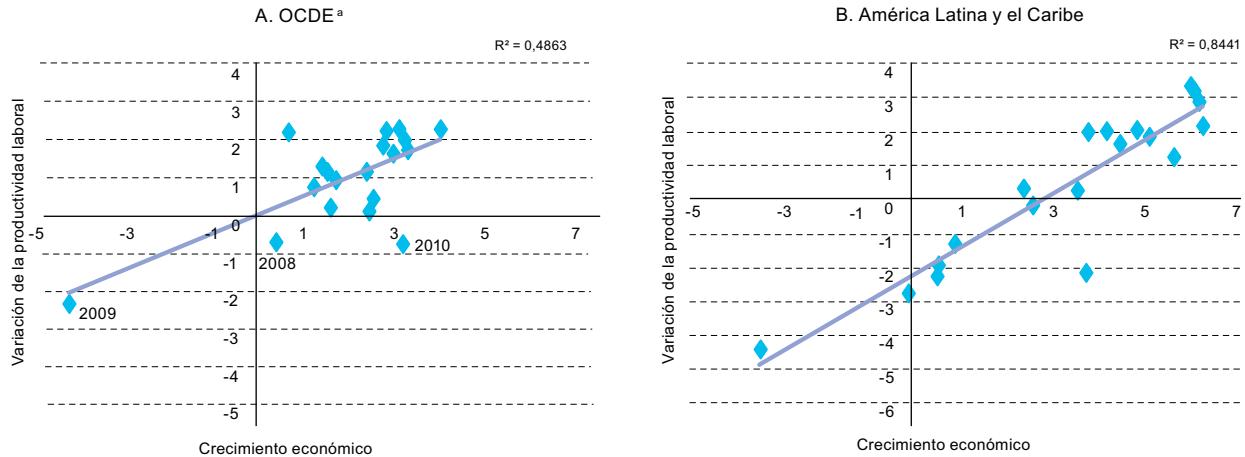


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de Organización Internacional del Trabajo (OIT), "Key Indicators of the Labour Market" (KILM) y Banco Mundial.

Nota: Cada punto corresponde a un año para el conjunto de los países de cada grupo.

<sup>a</sup> Países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) sin incluir a los países miembros de las Américas.

**Gráfico 13**  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE Y PAÍSES DE LA ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICOS (OCDE): CRECIMIENTO ECONÓMICO Y VARIACIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD LABORAL MEDIA, 1992-2010**  
*(En porcentajes)*



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de Organización Internacional del Trabajo (OIT), "Key Indicators of the Labour Market" (KILM) y Banco Mundial.

Nota: Cada punto corresponde a un año para el conjunto de los países de cada grupo.

<sup>a</sup> Sin incluir a los países miembros de las Américas.

Cabe señalar que solo entre los años 2008 y 2010 en los países de la OCDE (sin incluir a los países miembros de las Américas) se registra una caída de la productividad laboral media, sobre todo como consecuencia de las políticas aplicadas en el contexto de la crisis en defensa del empleo, frecuentemente en un marco de diálogo social (OIT, 2009; FMI, 2010). En los países en desarrollo, por su parte, en una crisis el nivel del empleo no cae de la misma manera debido a que la protección al desempleo es muy débil, de manera que el ajuste en el mercado laboral se centra en la productividad media. Por lo tanto, en América Latina y el Caribe, la evolución

de la productividad está mucho más correlacionada con el crecimiento económico que en los países de la OCDE.

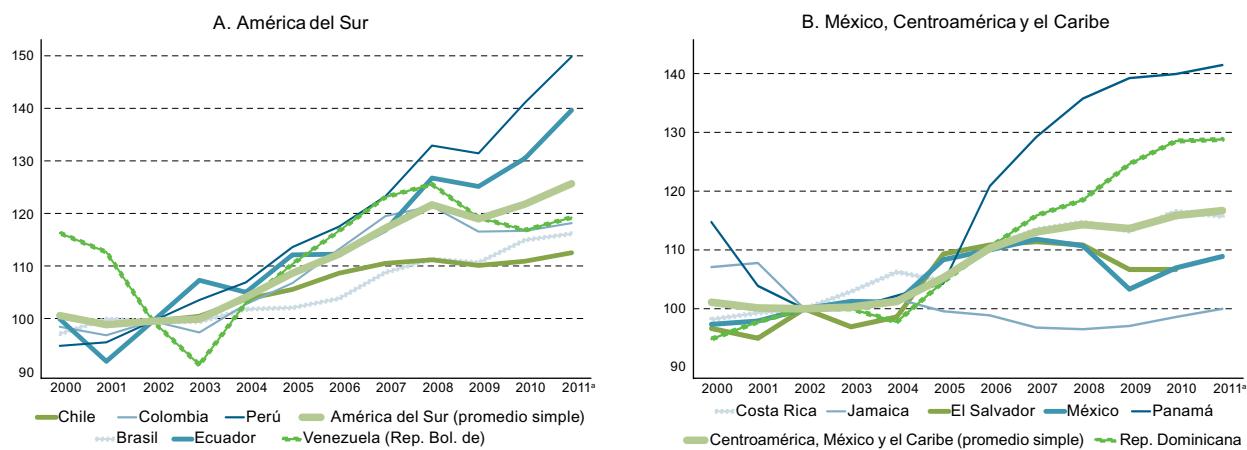
En consecuencia, la elevada volatilidad del crecimiento que ha caracterizado a la economía mundial durante las décadas recientes ha afectado marcadamente la evolución de la productividad laboral y, relacionada con ella, la calidad del empleo en los países menos desarrollados. Una excepción al respecto ha sido Asia oriental, liderada por China, que ha logrado establecer un sendero de crecimiento sostenido tanto del producto como de la productividad laboral media (véase el gráfico 11).

## 2. La evolución reciente de la productividad laboral en la región

En esta sección se analiza la evolución de la productividad laboral en 12 países de América Latina y el Caribe. El estudio se limitó a estos países dado que solo para ellos se contó con series consistentes a nivel nacional de todo el período de investigación. Cabe señalar que, por la disponibilidad de datos comparables, se ha trabajado con el PIB por ocupado, mientras que un análisis más fino requeriría un ajuste que tome en cuenta la variación del promedio de horas trabajadas. La información cubre el período 2000-2011, pero se ha centrado el análisis en el período posterior a 2002 para destacar la evolución en el período reciente de un crecimiento económico relativamente elevado.

Como se ve en el gráfico 11, el desempeño de la productividad laboral de América Latina fue decepcionante, sobre todo hasta inicios de la década pasada. A partir de 2002-2003 se registra un incremento significativo de este indicador. En el gráfico 14 se observa que este aumento fue más generalizado y marcado en los países de América del Sur, donde los seis países con información acumularon un aumento de más del 10% del PIB por ocupado, y en el promedio simple la subregión acumula un crecimiento de alrededor del 25%. Por otra parte, de los seis países del norte de la región, solo tres superaron dicho umbral y la subregión acumula un aumento del 17% de la productividad laboral.

Gráfico 14  
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): EVOLUCIÓN DEL PIB POR OCUPADO, 2000-2011  
(índice 2002=100)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Nota: El cálculo de las series subregionales se basa en las tasas de crecimiento de las series nacionales. A nivel subregional, en 2011 el cálculo excluye a El Salvador.

<sup>a</sup> Datos preliminares

Como era esperable según las consideraciones anteriores, la crisis de 2008 y 2009 incidió negativamente en el nivel de la productividad, y en 9 de los 12 países el producto por ocupado se contrae. Las excepciones fueron Panamá y la República Dominicana —dos de los países que menos sufrieron el impacto

de la crisis mundial y en 2009 crecieron con tasas por encima del 3%— y Jamaica, donde una marcada caída del empleo compensó la contracción del producto.

En 2010 y 2011 el crecimiento económico y la productividad laboral repuntaron a nivel de la región, ubicándose en 2011

el producto por ocupado regional alrededor de un 15% por encima del nivel de 2002. En este período todos los países mejoraron su productividad laboral, con la excepción de Venezuela (República Bolivariana de), que sufrió una segunda contracción consecutiva del producto en 2010 y recién en 2011 logró repuntar<sup>3</sup>.

En la comparación entre 2002 y 2011, el Ecuador, Panamá y el Perú han sido los tres países con un mayor crecimiento del PIB por ocupado<sup>4</sup>. En el otro extremo, con aumentos inferiores al 10% del producto por ocupado, se ubican El Salvador (datos hasta 2010), México y Jamaica, que en 2011 recién volvió a alcanzar el nivel de 2002.

#### Recuadro 1 LA EVOLUCIÓN RECENTE DE LA PRODUCTIVIDAD LABORAL EN EL URUGUAY

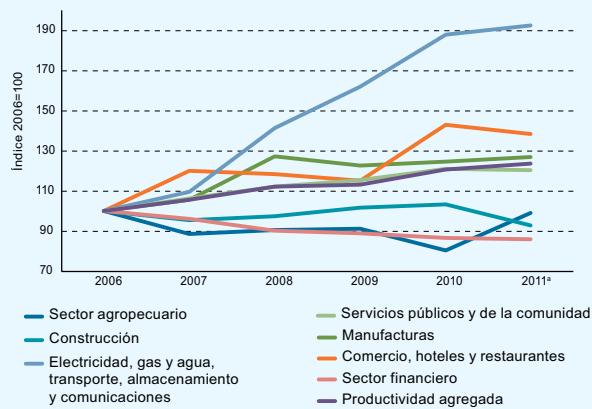
Desde 2006, el Uruguay cuenta de manera continua con información sobre la evolución del mercado laboral a nivel nacional. Si bien la ausencia de datos nacionales previos a ese año impidió la incorporación del país en el análisis general de esta sección, la disponibilidad de información sobre los últimos seis años permite revisar el impacto en la productividad laboral tanto de algunos años de alto crecimiento económico como de la crisis y la recuperación reciente.

Como se observa en el gráfico siguiente, entre 2006 y 2011 la productividad laboral agregada se incrementó un 24%, lo que ubica al país en el grupo con mayor crecimiento de la productividad, junto con el Ecuador y el Perú. En 2009 la crisis solo frenó esta tendencia favorable, pero no la revirtió, lo que completó la lista de indicadores laborales relativamente favorables con los que el Uruguay logró atravesar ese período difícil, ya que en 2009, la tasa de ocupación nacional se elevó 0,8 puntos porcentuales, el desempleo urbano descendió 0,3 puntos porcentuales y los salarios reales medios continuaron su recuperación con un aumento del 7,3%.

A nivel sectorial, entre 2006 y 2011 fueron los servicios básicos los que lideraron el aumento de la productividad laboral, seguidos por el comercio y la industria manufacturera. Por otra parte, en contraste con la tendencia regional, la productividad laboral en el sector agropecuario se mantuvo estancada.

Cabe señalar que el Uruguay se caracteriza por un bajo crecimiento demográfico, solo parcialmente atenuado por los aumentos recientes de la tasa de participación. En consecuencia, un masivo incremento de la fuerza de trabajo no es un mecanismo viable para alcanzar tasas de crecimiento económico relativamente altas, y para ello el país debe seguir una estrategia para elevar continuamente su productividad.

**URUGUAY: PRODUCTO INTERNO BRUTO (PIB) POR OCUPADO**  
(Índice 2006 = 100)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

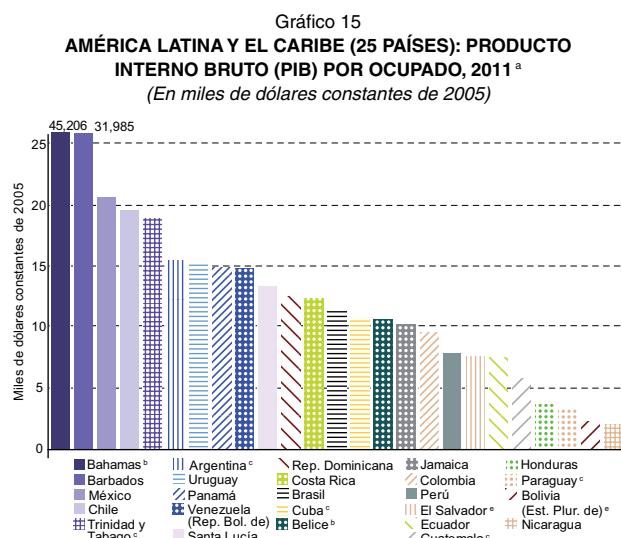
\* Datos preliminares.

<sup>3</sup> No se dispone de información de 2011 sobre El Salvador.

<sup>4</sup> Mientras en los casos de Panamá y el Perú la principal causa “contable” de este avance ha sido el elevado crecimiento económico, con tasas de crecimiento anuales de un 6,1% y un 5,2% del PIB per cápita, respectivamente, en el caso del Ecuador contribuyó el bajo crecimiento del nivel del empleo, que incluye varios años de caída absoluta, mientras el PIB creció a tasas anuales del 3,7%. Por ejemplo, entre 2006 y 2010 el empleo total del país se contrajo en 134.000 puestos de trabajo. Esta contracción se debió a la disminución de

puestos de trabajo en el empleo rural (-179.000), mientras que en el urbano aumentaron. Dentro del empleo rural, fue el empleo agropecuario el que se contrajo (-182.000), y dentro de esta rama, el trabajo familiar no remunerado (-185.000). Dado que esta reducción del trabajo familiar no remunerado agropecuario no fue compensada por el empleo en otras actividades, y que el desempleo no aumentó en este período, es de suponer que se trata de un retiro de la mano de obra familiar de actividades productivas, en el mejor de los casos para dedicarse a los estudios.

Cabe señalar que, más allá de estos cambios recientes, se han mantenido grandes diferencias intrarregionales de los niveles de productividad. En el gráfico 15 se muestra la productividad laboral de los 12 países que se analizan con más detalle en esta sección, más 13 países, de los cuales no se disponen de series consistentes a nivel nacional que permitan un análisis más diferenciado de la evolución de la productividad laboral, pero sí se pueden hacer cálculos sobre la relación entre el PIB y los ocupados para un año reciente, alrededor de 2011.



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

<sup>a</sup> Datos preliminares.

<sup>b</sup> Datos de 2008.

<sup>c</sup> Datos de 2010.

<sup>d</sup> Datos de 2007.

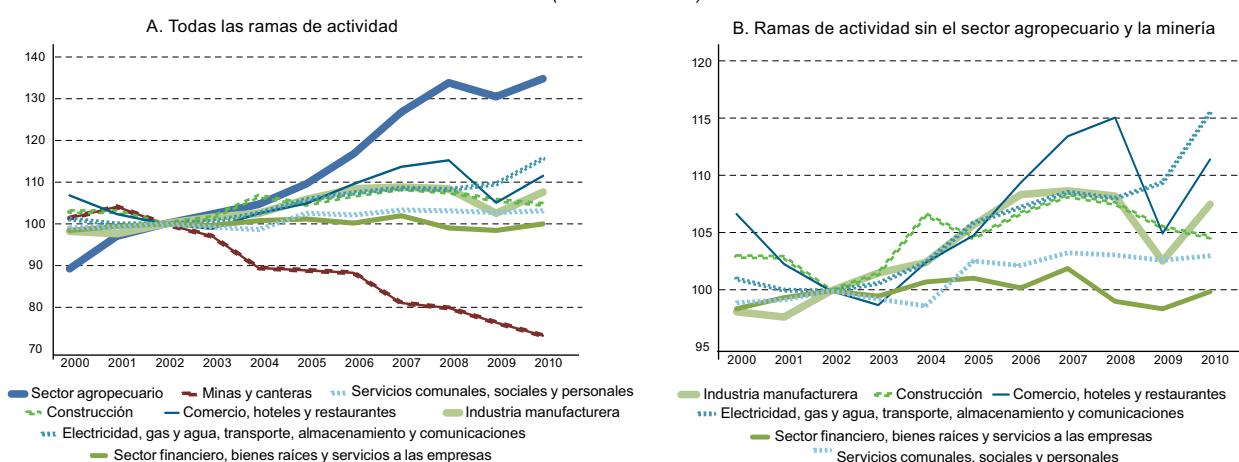
<sup>e</sup> Datos de 2009.

Entre los países con mayores niveles de productividad laboral, destacan algunos países del Caribe con economías basadas en los servicios (Bahamas y Barbados). En el otro extremo, se encuentran Nicaragua, Bolivia (Estado Plurinacional de), el Paraguay, Honduras y Guatemala, entre otros.

Entre los países cuya evolución reciente pudo analizarse, destacan dos grupos: los que poseen mayor productividad laboral media (Méjico, Chile, Panamá y Venezuela (República Bolivariana de)) y los que presentan las productividades más bajas (Perú, Ecuador y El Salvador). En vista del desempeño reciente —el Ecuador y el Perú tienen bajos niveles de productividad, pero se ubican entre los países con mayores avances en materia de productividad media; Chile y Méjico muestran altos niveles de productividad pero menores avances—, se pueden constatar algunos indicios de convergencia, si bien Panamá es uno de los países con mayor dinamismo y El Salvador presenta menores aumentos de la productividad.

A nivel regional, en el análisis de la evolución sectorial de la productividad laboral, llama especialmente la atención el comportamiento opuesto de dos ramas de actividad. La agricultura registra los incrementos más acentuados del producto por ocupado, como resultado de un estancamiento o, en muchos casos, una caída del número absoluto de los ocupados del sector. Esto obedecería a la contracción relativa de la economía campesina, que enfrenta restricciones en el acceso a los recursos, lo que incentiva la emigración, sobre todo de los jóvenes, a otras actividades económicas. Además, en varios países se llevaron a cabo transformaciones de la agricultura empresarial que contribuyeron a importantes aumentos de la producción, frecuentemente orientada a la exportación, lo que incidió en un incremento del producto por ocupado.

**Gráfico 16**  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (PAÍSES SELECCIONADOS): EVOLUCIÓN DEL VALOR AGREGADO POR OCUPADO Y RAMA DE ACTIVIDAD**  
*(Índice 2002=100)*



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

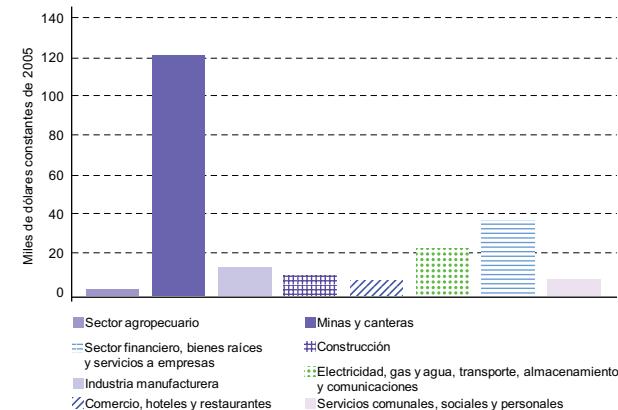
Por otra parte, cayó marcadamente el producto por ocupado de la minería. Esto obedeció, sobre todo, a un importante aumento del número de ocupados en esta rama de actividad. La causa de esta evolución podría relacionarse con los elevados precios de los minerales que caracterizaron los últimos años. Con estos precios se habría iniciado la explotación, en algunos casos de manera informal, de yacimientos marginales que a precios menores no resultaban rentables. La menor productividad de estas minas habría afectado el promedio de la productividad laboral del sector.

Para facilitar la lectura de las series, en el segundo panel del gráfico 16 se presenta la evolución de la productividad laboral sin incluir la agricultura y la minería. La mayoría de las otras ramas de actividad registraron incrementos moderados de su producción por ocupado, que se interrumpieron en 2009 y se reanudaron en 2010. En todo el período, destacan los aumentos de la productividad de los servicios básicos (electricidad, gas y agua, y transporte, almacenamiento y comunicaciones) y el comercio, los restaurantes y hoteles. La industria manufacturera registró un incremento significativo de su productividad hasta 2007, pero sufrió una fuerte caída en 2009, cuando el producto sectorial se contrae un 8,2% en el conjunto de los 12 países. La recuperación de la productividad en 2010 no logró compensar totalmente esta disminución. La construcción, por su parte, tuvo un desempeño similar hasta 2008. En 2009, la caída de la producción por ocupado fue menor que en la industria manufacturera, pero se mantuvo en 2010, cuando el moderado repunte de la producción fue acompañado de un importante aumento del empleo en el sector. La productividad en los servicios comunales, sociales y personales no mostró grandes oscilaciones, mientras que en los servicios financieros, bienes raíces y servicios a empresas la evolución de este indicador fue la segunda más débil, y superó solo a la minería<sup>5</sup>.

Al igual que entre los países, se pueden constatar algunos indicios de procesos de convergencia entre los sectores, pues la agricultura, el sector con el mayor avance en los últimos años es, al mismo tiempo, el sector con la productividad media más baja. Asimismo, la minería, el sector que muestra, por lejos, la mayor productividad media, ha mostrado la mayor caída de este indicador. Los resultados del comercio (segundo nivel más bajo de la productividad media, pero un aumento reciente significativo) y los servicios financieros, bienes raíces y servicios a empresas (segundo nivel más alto, con estancamiento reciente) indican la misma dirección. En contraste, los servicios básicos tienen el tercer nivel más alto y también últimamente mostraron un elevado incremento de la productividad.

<sup>5</sup> Cabe recordar que la medición de la productividad laboral en el sector de los servicios está limitada por las dificultades metodológicas de determinar el producto sectorial.

Gráfico 17  
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: VALOR AGREGADO POR OCUPADO,  
POR RAMA DE ACTIVIDAD, ALREDEDOR DE 2010  
(En miles de dólares constantes de 2005)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países..

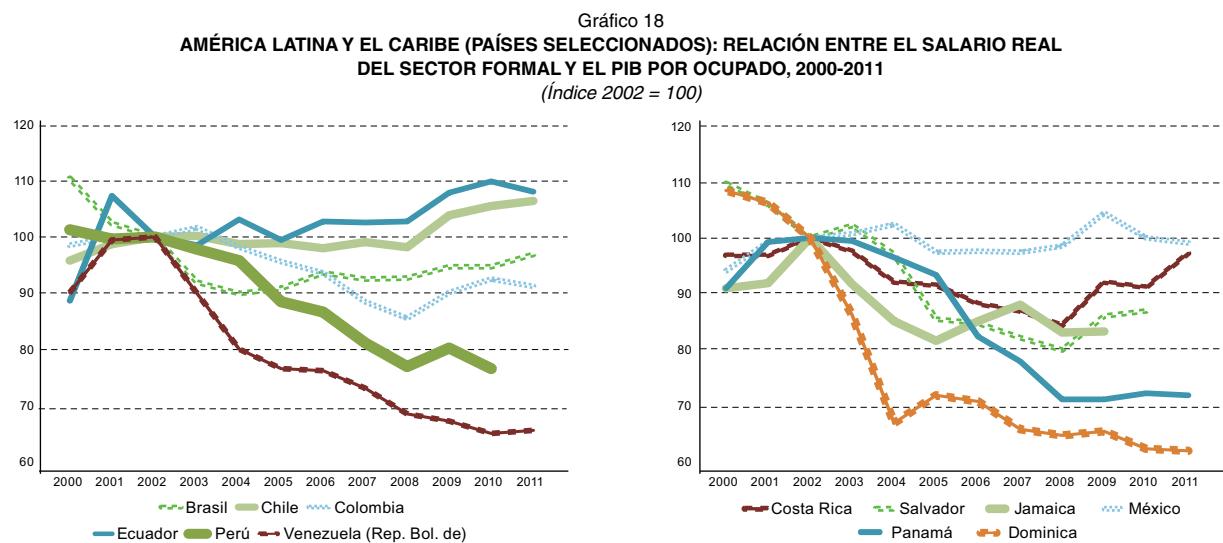
Si se pueden constatar mejoras en la evolución de la productividad laboral durante gran parte de la década pasada, en el contexto de un mejor desempeño macroeconómico, surge la pregunta sobre el posible impacto que estas mejoras habrían tenido sobre aspectos distributivos. Para ello comparamos la evolución de los salarios reales del sector formal con el desempeño de la productividad laboral, revisado en los párrafos anteriores. Más adelante se presentan las tendencias recientes de la distribución funcional del ingreso<sup>6</sup>.

Como indica el gráfico 18, a partir de 2002 en la gran mayoría de los países con información, los salarios reales medios crecieron menos que la productividad laboral, siendo las únicas excepciones Chile y el Ecuador, mientras en México la relación entre ambas variables se mantuvo estable<sup>7</sup>.

Algunos países, sobre todo el Brasil, Colombia, Costa Rica y El Salvador, registraron mejoras a partir de 2008-2009 (El Salvador y Colombia, hasta 2010). En otros se mantuvo la tendencia de incrementos de los salarios reales por debajo de la evolución de la productividad. Destacan algunos casos en que marcados aumentos de la productividad fueron acompañados de aumentos salariales menores (Panamá y Perú) y otros en que los salarios reales cayeron en el marco de una inflación elevada (la República Dominicana, sobre todo a inicios del período, y Venezuela (República Bolivariana de)).

<sup>6</sup> Si bien ambos aspectos están vinculados, no son idénticos. Por ejemplo, la distribución funcional tomaría en cuenta la evolución de la masa salarial que representa los ingresos del conjunto de los asalariados, no solo los del sector formal. Además, la comparación de salario y productividad se hace sobre la base de valores a precios constantes, en tanto que la distribución funcional se calcula sobre la base de precios corrientes, para reflejar las mejoras y los empeoramientos de los ingresos provenientes de cambios de precios (por ejemplo, los aumentos de los ingresos de los dueños de capital que surgen de un boom en los precios inmobiliarios o de las inversiones en la bolsa).

<sup>7</sup> Hay que tomar en cuenta que en el caso de Chile se sobreestimó la evolución salarial relativa, dado que esta se basa en la evolución de las remuneraciones por hora, mientras que la productividad se calcula por ocupado.



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

En resumen, los datos disponibles indican que las ganancias de productividad generadas a partir de 2002 generalmente no han sido distribuidas de manera igualitaria, y que los trabajadores, si bien se beneficiaron en general de las tasas

de crecimiento económico relativamente elevadas por medio de la generación de empleo, no percibieron aumentos de los salarios reales de una magnitud similar a la evolución de la productividad laboral.

### 3. Participación de las remuneraciones en el PIB: Tendencias en la distribución funcional del ingreso

El análisis de la evolución de las remuneraciones en comparación con la productividad tiene una importante dimensión distributiva. Cuando ambas variables presentan una evolución similar, la distribución funcional entre capital y trabajo se mantiene inalterada. En cambio, cuando las remuneraciones crecen por debajo de la productividad, se está incrementando la participación del capital por sobre el trabajo, y ocurre lo contrario cuando las remuneraciones crecen por encima de la productividad. Si bien es posible hacer un seguimiento de esta relación en períodos cortos, porque existen fluctuaciones bruscas que generan desacoplos en la relación entre productividad e incrementos de salarios en el corto plazo, en realidad su interpretación es más significativa cuando se analizan períodos más largos.

Si consideramos que América Latina y el Caribe es una de las regiones con mayor desigualdad en términos de la distribución del ingreso y de los factores de producción, es más preocupante constatar el hecho de que la participación de las remuneraciones en el PIB haya disminuido durante las últimas décadas. Si bien el ritmo de esta caída ha sido más moderado que en las otras regiones en desarrollo, la disminución fue más importante que en los países desarrollados. Esta caída de largo plazo se puede atribuir tanto a factores

de integración económica a nivel mundial (especialmente la globalización financiera) como a factores institucionales que han incidido en una baja de la tasa de sindicalización y de la cobertura de la negociación colectiva (OIT, 2011).

En una mirada de mediano plazo, tomando para el análisis el período comprendido entre 2002 y 2008, es decir, considerando el ciclo económico expansivo más reciente, los datos muestran que de 21 países de la región con datos disponibles, en 13 países la participación de las remuneraciones en el PIB disminuye, mientras que aumenta solo en 8 (véase el cuadro 2)<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> La base de datos para este análisis proviene del Instituto International de Estudios Laborales, sobre la base de datos de las cuentas nacionales [en línea] <http://unstats.un.org/unsd/nationalaccount/data.asp> y algunas fuentes nacionales. Para el presente análisis esta base ha sido completada y actualizada considerando las mismas fuentes y usando la misma metodología documentada en OIT (2011). En el caso del Uruguay, que dejó de publicar datos sobre la distribución funcional del ingreso en 2006, los datos desde ese año en adelante se estimaron sobre la base de las variaciones de producto, empleo y salarios provenientes del Instituto Nacional de Estadística (INE) del Uruguay.

Cuadro 2  
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LOS SALARIOS EN EL PIB, 2002-ALREDEDOR DE 2010

Región	2002-2008		2002-último año disponible <sup>a</sup>	
	Países en que la participación de los salarios en el PIB aumentó	Países en que la participación de los salarios en el PIB disminuyó	Países en que la participación de los salarios en el PIB aumentó	Países en que la participación de los salarios en el PIB disminuyó
Cono Sur	2	3	3	2
Países del Caribe que no son de habla española	2	3	4	1
Comunidad Andina de Naciones	1	3	1	3
Centroamérica, México y países del Caribe de habla española	3	4	4	3
Total	8	13	12	9

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de Naciones Unidas, División de Estadística y fuentes nacionales.

<sup>a</sup> Quince países disponen de información actualizada a 2009 o 2010. En cuatro países la tendencia negativa de 2008 se revirtió en el año más reciente.

En parte, este comportamiento puede obedecer al ciclo económico, ya que la participación de las remuneraciones en el PIB típicamente se comporta de manera contracíclica. De hecho, en algunos países que tienen datos más posteriores a 2008, especialmente del Caribe, la participación aumenta durante la crisis financiera internacional, con lo que se eleva el número de países que tienen una participación de las remuneraciones en el PIB más elevada que en 2002 (véase el cuadro 2).

De todas formas, se puede afirmar que la bonanza del ciclo expansivo no ha sido aprovechada en la mayoría de los países

para implementar políticas que apunten a una mejoría distributiva según este criterio. Este comportamiento negativo durante el período 2002-2008 se observa con pequeñas diferencias en todas las subregiones, aunque con marcadas divergencias dentro de cada una de ellas (véase el gráfico 19). Entonces, si no se produce un cambio importante en las orientaciones de las políticas socioeconómicas, existe el riesgo de que la distribución funcional del ingreso siga deteriorándose en los períodos de auge económico y que la tendencia de largo plazo continúe a la baja.

Gráfico 19  
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PARTICIPACIÓN DE REMUNERACIONES EN EL PIB,  
POR SUBREGIÓN, 2000-2010  
(índice 2002=100)

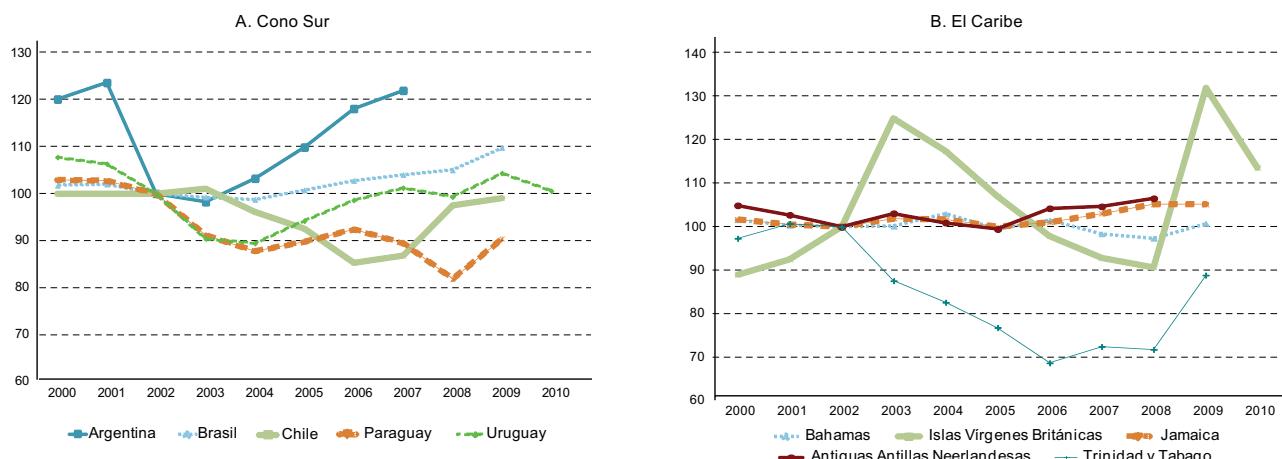
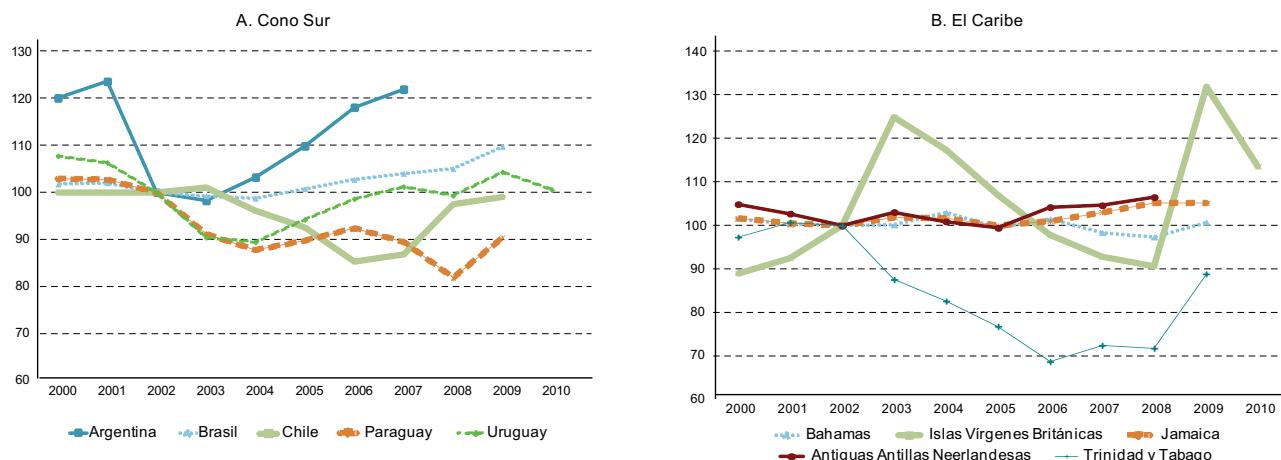


Gráfico 19 (conclusión)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de Naciones Unidas, División de Estadística y fuentes nacionales.

Sin embargo, los datos también permiten identificar a algunos países en los que se observa un marcado cambio de tendencia durante el período 2002-2008. Por ejemplo, países como la Argentina, el Brasil y el Uruguay inician el período con una baja de la participación de las compensaciones, pero muestran un

aumento significativo a partir de 2003-2004. Al menos una parte de este cambio de tendencia se vincula a políticas tales como el fortalecimiento de la negociación colectiva, el aumento del valor real del salario mínimo y medidas para la formalización de empresas y trabajadores de la economía informal.

#### 4. Conclusiones y políticas

Los continuos aumentos de la productividad son necesarios para obtener mejoras sostenibles en el tiempo de las condiciones materiales de vida de la población de América Latina y el Caribe. Como se ha mostrado al inicio de esta parte del documento, el desempeño de la región ha sido poco satisfactorio al respecto, tanto en términos absolutos como relativos. Solo recientemente, muchos países han registrado mejoras de su productividad, relacionadas con un mayor crecimiento económico e importantes incrementos del nivel de la inversión<sup>9</sup>.

En este contexto reciente de mayor crecimiento de la economía y la productividad, también los niveles de empleo han subido significativamente, lo cual, acompañado de adecuadas políticas sociales, ha contribuido a disminuir la pobreza. Gracias a una reducción de las brechas salariales entre trabajadores de diferentes niveles de ingresos, cambios demográficos y políticas sociales focalizadas, muchos países de la región también mejoraron la distribución de los ingresos entre los hogares (CEPAL, 2012). Sin embargo, como se ha mostrado en este informe, siguiendo la tendencia prevaleciente a nivel mundial, durante las últimas décadas, en la mayoría de los países de la región la distribución funcional del ingreso

ha empeorado y se redujo la participación de los salarios en el producto.

De esta evolución se cristaliza una doble tarea para la región, aumentos sostenidos de la productividad laboral y la distribución adecuada de sus ganancias.

Las estrategias para alcanzar significativos aumentos de productividad deben diferir entre los países, según su nivel de desarrollo y los cuellos de botella que existan. Por ejemplo, en los países más desarrollados de la región, el indispensable que aumente de manera significativa la inversión en investigación y desarrollo, con el objetivo de que la competitividad en los mercados nacionales e internacionales se base cada vez más en innovaciones, nuevas tecnologías y conocimiento. En otros países, de menor desarrollo relativo, típicamente existen importantes cuellos de botella en la infraestructura física (carreteras, puertos, energía) cuya eliminación podría impulsar la competitividad sistémica del país. Esto no excluye que estos países hagan esfuerzos para incorporar crecientemente mejores estándares tecnológicos, pero remover los obstáculos que frenan la productividad de varios sectores productivos tendría un impacto mucho más amplio.

Esto se relaciona con el problema de la heterogeneidad estructural, característica de la región. No es suficiente fomentar la productividad de los sectores líderes de cada país que son o pueden ser competitivos en los mercados

<sup>9</sup> Entre 2002 y 2011, la formación interna bruta de capital fijo aumentó a nivel regional de un 17% a casi un 23% del PIB (CEPAL, 2011).

internacionales, dado que incrementos de la productividad en estos sectores amenazan con ensanchar las brechas entre ellos y los sectores rezagados.

Por lo tanto, los sectores menos productivos, sobre todo aquellos con un alto potencial de expansión, requieren apoyo especial para mejorar su productividad, por ejemplo en términos de cambio tecnológico y acceso a mercados y financiamiento, a fin de que se cierren las brechas internas de productividad y con ello se mejoren las opciones de cerrar también las grandes brechas existentes en términos de las condiciones laborales. Esto se refiere, por ejemplo, a medidas de apoyo al sector campesino y a las pymes manufactureras.

Otro instrumento para fomentar el crecimiento de la productividad es el apoyo a la creación de nuevas empresas. Si bien las nuevas empresas suelen mostrar altos coeficientes de mortalidad durante el primer período de funcionamiento, las que logran afianzarse suelen registrar considerables aumentos de productividad y pueden contribuir a dinamizar el rubro correspondiente.

Cabe destacar que para que se puedan aprovechar al máximo los mayores niveles de inversión y las nuevas tecnologías, es indispensable mejorar la calidad y cobertura de la educación y fortalecer la formación profesional y la capacitación de los trabajadores. Esto también es relevante para facilitar la movilidad de los trabajadores desde sectores de productividad baja y estancada a otros en expansión y con productividad creciente.

La información proporcionada en las páginas anteriores también ilustra el hecho de que para enfrentar exitosamente los desafíos de integración social y desarrollo, no basta con aumentar la productividad, sino que también es necesario lograr una distribución equitativa de los frutos de esa mayor productividad. Se pueden mencionar varias áreas de políticas que apuntan en esta dirección<sup>10</sup>.

Se pueden fortalecer las medidas para vincular las remuneraciones más directamente con las variaciones de productividad, ya sea de la economía en su conjunto o a nivel de sector económico o empresa. Por ejemplo, en varios países los mecanismos de ajuste periódico del salario mínimo incorporan no solamente una compensación por pérdida del poder adquisitivo causada por la inflación, sino también un componente relacionado con la mejora en la productividad, que usualmente toma la forma del PIB per cápita. En Chile, por ejemplo, la inflación y el PIB per cápita han sido las variables clave que han guiado las propuestas gubernamentales para la negociación del incremento del salario mínimo. En Costa Rica, por su parte, en 2011 se llegó a un acuerdo tripartito que establece una compensación por inflación y que incorpora un

componente de crecimiento del PIB per cápita con un rango a ser negociado por las partes. Por último, en el Brasil el salario mínimo se ha venido ajustando en forma acelerada, tomando en consideración la inflación pasada y el incremento del PIB.

En el Uruguay, las autoridades han promovido la incorporación de la productividad en la ronda de negociaciones que tuvo lugar en 2010 en los consejos de salarios, los que operan por actividad económica (distinguiendo para este fin 219 actividades). En los lineamientos propuestos por el ejecutivo como marco para dichas negociaciones, se proponía considerar un primer componente relativo a la inflación esperada, un segundo componente ligado al desempeño general de la economía y un tercer componente ligado al desempeño del sector específico a partir de alguna medición de su productividad. Como es natural, en una primera fase es necesario que los actores se pongan de acuerdo sobre las medidas más apropiadas de productividad para cada sector específico y que sean reconocidas como tales por los actores sociales, lo cual no resulta fácil y requiere de un proceso de construcción conjunta de indicadores. Finalmente, en las negociaciones colectivas a nivel empresarial, es deseable que las partes incorporen la variación de productividad como una de las variables a tener en cuenta.

En la distribución equitativa de los frutos de los aumentos de productividad, la negociación colectiva tiene un papel clave. Para que la negociación colectiva cumpla con este papel, se necesitan actores empresariales y sindicales fuertes y bien informados sobre la marcha de la economía en general y del sector o la empresa específica en particular (incluidos, precisamente, los datos sobre la evolución de la productividad). En buena parte, estos desafíos corresponden a las políticas públicas, que ponen el marco legal en el que se desarrolla la negociación colectiva y más generalmente la actividad de las organizaciones de trabajadores y empleadores. Además, las relaciones laborales participativas que incluyan la organización de los trabajadores y la negociación colectiva tienen el potencial de contribuir a mejorar la productividad, con lo que se establecen círculos virtuosos entre el aumento de la productividad y la distribución de sus ganancias. En América Latina y el Caribe, al igual que en otras regiones, las tasas de sindicalización y de cobertura de la negociación colectiva habían tenido una tendencia a la baja en la mayoría de los países durante las últimas décadas. Sin embargo, los datos disponibles también indican un repunte en algunos casos, como en la Argentina, el Brasil, México y el Uruguay.

Finalmente, en los países en desarrollo, incluidos los de América Latina y el Caribe, las medidas recién descritas están lejos de alcanzar a la totalidad de los trabajadores y de la actividad económica debido al peso importante de la economía informal. Por lo tanto, los esfuerzos para lograr una distribución equitativa de los frutos de la productividad están estrechamente ligados a las medidas para la formalización de empresas y trabajadores de la economía informal.

<sup>10</sup> Además de las medidas para mejorar la distribución funcional por medio de una mejor vinculación de la evolución de los salarios con la productividad, que se discuten a continuación, habrá que tomar en cuenta que también un aumento del empleo asalariado puede contribuir a incrementar la masa salarial y su proporción en el ingreso.

Además de las medidas ya mencionadas para fortalecer la capacidad productiva de las empresas informales, que mejoran su capacidad para asumir los costos relacionados con la formalización, las tareas deben incluir el fortalecimiento y la mejor coordinación de la fiscalización laboral y fiscal, la simplificación del sistema impositivo para las micro y

pequeñas empresas, y la simplificación de los procedimientos administrativos para cumplir con la legislación. Durante los últimos años, varios países de la región como la Argentina, el Brasil, Colombia, el Paraguay y el Uruguay han demostrado que es posible lograr avances significativos con medidas relativamente sencillas.

## Bibliografía

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2012), *Panorama social de América Latina 2011* (LC/G.2514-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: S.12.II.G.6.
- (2011), *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2011* (LC/G.2512-P), Santiago de Chile, diciembre. Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: S.12.II.G.2.
- FMI (Fondo Monetario Internacional) (2010), *Cross-Cutting Themes in Employment Experiences during the Crisis*, Washington, D.C., Departamento de Revisión y Examen de Políticas.
- Infante, Ricardo (ed.) (2011), "El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Ensayos sobre políticas de convergencia

productiva para la igualdad", *Libros de la CEPAL*, Nº 112 (LC/G.2500-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: S.11.II.G.56.

OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2011), *Informe sobre el trabajo en el mundo 2011. Los mercados al servicio del empleo*, Ginebra.

— (2009), *Informe sobre el trabajo en el mundo 2009. Crisis mundial del empleo y perspectivas*, Ginebra.

UNRISD (Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social) (2010), *Combating Poverty and Inequality. Structural Change, Social Policy and Politics*, Ginebra.

## Anexo

**Cuadro A-1**  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO URBANO, 2001-2011**  
*(Tasas anuales medias)*

País	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
<b>América Latina</b>											
Argentina <sup>a</sup>	17,4	19,7	17,3	13,6	11,6	10,2	8,5	7,9	8,7	7,7	7,2
Bolivia (Estado Plurinacional de) <sup>b</sup>	8,5	8,7	9,2	6,2	8,2	8,0	7,7	6,7	7,9	6,5 <sup>c</sup>	...
Brasil <sup>d</sup>	6,2	11,7	12,3	11,5	9,8	10,0	9,3	7,9	8,1	6,7	6,0
Chile <sup>e</sup>	9,9	9,8	9,5	10,0	9,2	7,8	7,1	7,8	9,7	8,2	7,1
Colombia <sup>f</sup>	18,2	17,6	16,6	15,3	13,9	12,9	11,4	11,5	13,0	12,4	11,5
Costa Rica <sup>g</sup>	5,8	6,8	6,7	6,7	6,9	6,0	4,8	4,8	8,5	7,1	7,7
Cuba <sup>h</sup>	4,1	3,3	2,3	1,9	1,9	1,9	1,8	1,6	1,7	2,5	...
Ecuador <sup>i</sup>	10,9	9,2	11,5	9,7	8,5	8,1	7,3	6,9	8,5	7,6	6,0
El Salvador <sup>j</sup>	7,0	6,2	6,2	6,5	7,3	5,7	5,8	5,5	7,1	6,8	...
Guatemala <sup>k</sup>	...	5,1	5,2	4,4	...	...	...	...	...	4,8	3,1
Honduras <sup>k</sup>	5,5	5,9	7,4	8,0	6,1	4,6	3,9	4,2	4,9 <sup>l</sup>	6,4 <sup>l</sup>	6,8 <sup>l</sup>
México <sup>m</sup>	3,6	3,9	4,6	5,3	4,7	4,6	4,8	4,9	6,6	6,4	6,0
Nicaragua <sup>n</sup>	11,3	12,2	10,2	8,6	7,0	7,0	6,9	8,0	10,5	9,7	...
Panamá <sup>o</sup>	17,0	16,5	15,9	14,1	12,1	10,4	7,8	6,5	7,9	7,7	5,4
Paraguay <sup>p</sup>	10,8	14,7	11,2	10,0	7,6	8,9	7,2	7,4	8,2	7,2	7,1
Perú <sup>q</sup>	9,2	9,4	9,3	9,4	9,6	8,5	8,5	8,4	8,4	7,9	7,7
República Dominicana <sup>h</sup>	7,2	6,6	7,3	6,1	6,4	5,5	5,0	4,7	5,3	5,0	5,8
Uruguay <sup>k</sup>	15,3	17,0	16,9	13,1	12,2	11,4	9,6	7,9	7,7	7,1	6,3
Venezuela (República Bolivariana de) <sup>r</sup>	13,3	15,9	18,0	15,3	12,3	10,0	8,4	7,3	7,9	8,7	8,3
<b>El Caribe</b>											
Bahamas <sup>r</sup>	6,9	9,1	10,8	10,2	10,2	7,7	7,9	8,7	14,2	...	13,7
Barbados <sup>r</sup>	9,9	10,3	11,0	9,6	9,1	8,7	7,4	8,1	10,0	10,8	11,2
Belice <sup>r</sup>	9,1	10,0	12,9	11,6	11,0	9,4	8,5	8,2	13,1	...	...
Jamaica <sup>r</sup>	15,0	14,3	10,9	11,4	11,2	10,3	9,8	10,6	11,4	12,4	12,6
Trinidad y Tabago <sup>r</sup>	10,9	10,4	10,5	8,3	8,0	6,2	5,5	4,6	5,3	5,9	5,8
<b>América Latina y el Caribe<sup>t</sup></b>	<b>10,2</b>	<b>11,2</b>	<b>11,1</b>	<b>10,3</b>	<b>9,0</b>	<b>8,6</b>	<b>7,9</b>	<b>7,3</b>	<b>8,1</b>	<b>7,3</b>	<b>6,7</b>

Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los respectivos países.

<sup>a</sup> Incorporación progresiva hasta alcanzar 31 aglomerados urbanos. Nueva medición a partir de 2003; datos no comparables con años anteriores.

<sup>b</sup> Área urbana. Dato de 2004 calculado sobre la base de la encuesta realizada entre noviembre de 2003 y octubre de 2004. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con años anteriores.

<sup>c</sup> Primer semestre.

<sup>d</sup> Seis regiones metropolitanas. Nueva medición a partir de 2002; datos no comparables con años anteriores.

<sup>e</sup> Total nacional. Nueva medición a partir de 2010; datos no comparables con años anteriores.

<sup>f</sup> Trece áreas metropolitanas. Incluye el desempleo oculto.

<sup>g</sup> Dato nacional urbano a julio de cada año. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con años anteriores.

<sup>h</sup> Total nacional.

<sup>i</sup> Dato nacional urbano, agosto 2001, noviembre 2002 y diciembre 2003. A partir de 2004, se muestra el promedio de los cuatro trimestres. Incluye desempleo oculto.

<sup>j</sup> Dato nacional urbano. A partir de 2007, la edad de la población en edad de trabajar (PET) cambia de 10 a 16 años y más. Incluye el desempleo oculto.

<sup>k</sup> Dato nacional urbano.

<sup>l</sup> Dato de mayo.

<sup>m</sup> Corresponde a 32 áreas urbanas.

<sup>n</sup> Dato nacional urbano. Nueva medición a partir de 2003; datos no comparables con años anteriores.

<sup>o</sup> Dato nacional urbano. Incluye el desempleo oculto.

<sup>p</sup> Dato nacional urbano hasta 2009, a partir de 2010, zonas urbanas de Asunción y Departamento Central; datos no comparables con años anteriores.

<sup>q</sup> Lima Metropolitana. Nueva medición a partir de 2002; datos no comparables con años anteriores.

<sup>r</sup> Total nacional. Incluye el desempleo oculto.

<sup>s</sup> Dato del segundo trimestre.

<sup>t</sup> Promedio ponderado. Incluye ajuste de datos por cambios metodológicos de la Argentina (2003) y el Brasil (2002), así como por la exclusión del desempleo oculto en Colombia, el Ecuador y Panamá. No incluye a Guatemala.

<sup>u</sup> Estimaciones preliminares.

Cuadro A-2  
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO URBANO POR SEXO, 2001-2011  
(Tasas anuales medias)

País	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
<b>América Latina</b>											
Argentina <sup>a</sup>	17,4	19,7	17,3	13,6	11,6	10,2	8,5	7,9	8,7	7,7	7,2
Hombres	17,5	20,2	15,5	11,9	10,0	8,4	6,7	6,6	7,8	6,7	6,3
Mujeres	17,2	18,9	19,5	15,8	13,6	12,5	10,8	9,7	9,9	9,2	8,5
Bolivia (Estado Plurinacional de) <sup>b</sup>	8,5	8,7	...	6,2	8,2	8,0	7,7	6,7	7,9	6,5 <sup>c</sup>	...
Hombres	7,5	7,3	...	5,0	6,8	7,1	6,3	...	6,6	5,5	...
Mujeres	9,7	10,3	...	7,5	9,9	9,1	9,4	...	9,4	7,6	...
Brasil <sup>d</sup>	6,2	11,7	12,3	11,5	9,8	10,0	9,3	7,9	8,1	6,7	6,0
Hombres	5,9	9,9	10,1	9,1	7,8	8,1	7,4	6,1	6,5	5,2	4,7
Mujeres	6,7	13,9	15,2	14,4	12,4	12,2	11,6	10,0	9,9	8,5	7,5
Chile <sup>e</sup>	9,9	9,8	9,5	10,0	9,2	7,8	7,1	7,8	9,7	8,2	7,1
Hombres	9,7	9,6	9,1	9,4	8,5	6,9	6,3	6,8	9,1	7,2	6,1
Mujeres	10,1	10,2	10,3	11,2	10,6	9,5	8,6	9,5	10,7	9,6	8,7
Colombia <sup>f</sup>	18,2	17,6	16,7	15,4	13,9	13,0	11,4	11,5	13,0	12,4	11,5
Hombres	16,0	15,3	14,0	13,0	12,2	10,7	9,7	9,9	11,3	10,7	9,5
Mujeres	20,7	20,1	19,6	18,1	17,1	15,4	13,3	13,5	15,0	14,4	13,6
Costa Rica <sup>g</sup>	5,8	6,8	6,7	6,7	6,9	6,0	4,8	4,8	7,6	7,1	7,7
Hombres	5,2	6,2	6,1	5,8	5,6	4,5	3,4	4,3	6,5	6,0	6,3
Mujeres	6,7	7,7	7,6	8,2	8,8	8,2	6,8	5,6	9,2	8,8	9,7
Ecuador <sup>h</sup>	10,9	9,2	11,5	9,7	8,5	8,1	7,3	6,9	8,5	7,6	6,0
Hombres	7,1	6,0	9,1	7,4	6,8	6,2	6,0	5,6	7,1	6,3	5,1
Mujeres	16,2	14,0	15,0	12,8	10,9	10,6	9,2	8,7	10,4	9,3	7,1
El Salvador <sup>i</sup>	7,0	6,2	6,2	6,5	7,3	5,7	5,8	5,5	7,1	6,8	...
Hombres	8,7	7,4	8,6	8,8	9,4	7,6	7,9	7,2	9,0	8,3	...
Mujeres	4,9	3,4	3,1	3,7	4,8	3,6	3,4	3,5	4,9	5,1	...
Guatemala <sup>j</sup>	...	5,1	5,2	4,4	...	...	...	...	...	...	3,1
Hombres	...	4,3	4,0	4,3	...	...	...	...	...	...	2,7
Mujeres	...	6,2	6,8	4,5	...	...	...	...	...	...	3,7
Honduras <sup>j</sup>	5,5	5,9	7,4	8,0	6,1	4,6	3,9	4,2	4,9 <sup>k</sup>	6,4 <sup>k</sup>	6,8 <sup>k</sup>
Hombres	5,9	6,2	7,1	7,4	5,4	4,3	4,1	...	...	3,2	3,3
Mujeres	5,0	5,5	7,7	8,8	7,1	5,0	3,6	...	...	5,2	6,1
México <sup>l</sup>	2,4	2,7	3,3	3,8	4,7	4,6	4,8	4,9	6,6	6,4	6,0
Hombres	2,4	2,6	3,2	3,5	4,5	4,4	4,5	4,8	6,7	6,5	6,1
Mujeres	2,5	2,8	3,5	4,2	5,0	4,9	5,2	4,9	6,5	6,3	5,8
Nicaragua <sup>m</sup>	11,3	12,2	10,2	8,6	7,0	7,0	6,9	8,0	10,5	9,7	...
Hombres	12,8	13,4	11,7	8,6	7,8	8,1	7,6	8,4	...	...	...
Mujeres	9,4	10,5	8,4	8,5	6,1	5,7	6,0	7,6	...	...	...
Panamá <sup>n</sup>	17,0	16,1	15,9	14,1	12,1	10,4	7,8	6,5	7,9	7,7	5,4
Hombres	15,1	13,9	13,2	11,5	10,0	8,6	6,5	5,4	6,3	6,5	5,3
Mujeres	19,8	19,3	19,6	17,6	15,0	13,0	9,6	7,9	9,9	9,3	5,4
Paraguay <sup>o</sup>	10,8	14,7	11,2	10,0	7,6	8,9	7,2	7,4	8,2	7,2	7,1
Hombres	10,5	14,0	10,5	8,7	7,1	7,7	6,2	6,6	7,9	6,6	6,3
Mujeres	11,2	15,7	12,2	11,6	8,3	10,4	8,4	8,5	8,7	8,1	8,7
Perú <sup>p</sup>	9,2	9,4	9,4	9,4	9,6	8,5	8,5	8,4	8,4	7,9	7,7
Hombres	8,2	8,3	8,5	8,1	8,3	7,2	7,3	6,5	6,7	6,5	5,8
Mujeres	10,6	10,8	10,7	11,1	11,2	10,1	9,9	10,6	10,4	9,6	10,1

Cuadro A-2 (conclusión)

País	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
República Dominicana <sup>a</sup>	7,2	6,6	7,3	6,1	6,4	5,5	5,0	4,7	5,3	5,0	5,8
Hombres	5,1	4,8	5,4	4,2	4,7	3,7	3,7	3,1	4,0	3,9	4,4
Mujeres	11,1	10,0	10,8	9,8	9,6	8,7	7,4	7,3	7,8	6,9	8,2
Uruguay <sup>i</sup>	15,3	17,0	16,9	13,1	12,2	11,4	9,6	7,9	7,7	7,1	6,3
Hombres	11,5	13,5	13,5	10,3	9,6	8,8	7,1	5,7	5,7	5,4	5,0
Mujeres	19,7	21,2	20,8	16,6	15,3	14,4	12,6	10,3	9,8	9,0	7,7
Venezuela (República Bolivariana de) <sup>r</sup>	13,3	15,9	18,0	15,1	12,3	10,0	8,4	7,3	7,8	8,7	8,3
Hombres	13,6	14,4	16,3	13,1	11,3	9,2	7,9	7,0	7,4	8,5	7,7
Mujeres	17,4	18,2	21,1	17,9	13,8	11,3	9,3	7,8	8,3	9,0	9,2
<b>El Caribe</b>											
Bahamas <sup>r</sup>	6,9	9,1	10,8	10,2	10,2	7,6	7,9	12,1	14,2	...	13,7
Hombres	6,8	8,8	10,0	9,4	9,2	6,9	6,7	...	14,0	...	13,6
Mujeres	7,1	9,4	11,7	11,0	11,2	8,4	9,1	...	14,4	...	13,7
Barbados <sup>r</sup>	9,9	10,3	11,0	9,6	9,1	8,7	7,4	8,1	10,0	10,8	11,2
Hombres	8,0	8,6	9,6	8,8	7,4	7,7	6,5	6,9	10,1	10,9	9,8
Mujeres	11,9	12,1	12,6	10,5	10,8	9,8	8,5	9,5	9,8	10,6	12,6
Belice <sup>r</sup>	9,1	10,0	12,9	11,6	11,0	9,4	8,5	8,2	...	...	...
Hombres	5,8	7,5	8,6	8,3	7,4	6,2	5,8	...	...	...	...
Mujeres	15,4	15,3	20,7	17,4	17,2	15,0	13,1	...	...	...	...
Jamaica <sup>r</sup>	15,0	14,3	10,9	11,4	11,2	10,3	9,8	10,6	11,4	12,4	12,6
Hombres	10,2	9,9	7,2	8,1	7,6	7,0	6,2	7,3	8,5	9,2	9,3
Mujeres	21,0	19,8	15,6	15,7	15,8	14,4	14,5	14,6	14,8	16,2	16,7
Trinidad y Tabago <sup>r</sup>	10,9	10,4	10,5	8,3	8,0	6,2	5,5	4,6	5,3	5,9	5,8 <sup>s</sup>
Hombres	8,7	7,8	8,0	6,4	5,8	4,5	3,9	...	...	...	...
Mujeres	14,5	14,5	13,8	11,2	11,0	8,7	7,9	...	...	...	...

Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los respectivos países.

<sup>a</sup> Incorporación progresiva hasta alcanzar 31 aglomerados urbanos.

Nueva medición a partir de 2003; datos no comparables con años anteriores.

<sup>b</sup> Área urbana. Dato de 2004 calculado sobre la base de la encuesta realizada entre noviembre de 2003 y octubre de 2004. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con años anteriores.

<sup>c</sup> Primer semestre.

<sup>d</sup> Seis regiones metropolitanas. Nueva medición a partir de 2002; datos no comparables con años anteriores.

<sup>e</sup> Total nacional. Nueva medición a partir de 2010; datos no comparables con años anteriores.

<sup>f</sup> Trece áreas metropolitanas. Incluye el desempleo oculto.

<sup>g</sup> Dato nacional urbano correspondiente a julio de cada año. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con años anteriores.

<sup>h</sup> Dato nacional urbano, agosto 2001, noviembre 2002 y diciembre 2003. A partir de 2004, se muestra el promedio de los cuatro trimestres. Incluye el desempleo oculto.

<sup>i</sup> Dato nacional urbano. A partir de 2007, la edad de la población en edad de trabajar (PET) cambia de 10 a 16 años y más. Incluye el desempleo oculto.

<sup>j</sup> Dato nacional urbano.

<sup>k</sup> Dato de mayo.

<sup>l</sup> Corresponde a 32 áreas urbanas.

<sup>m</sup> Dato nacional urbano. Nueva medición a partir de 2003; datos no comparables con años anteriores.

<sup>n</sup> Dato nacional urbano. Incluye el desempleo oculto.

<sup>o</sup> Dato nacional urbano hasta 2009; a partir de 2010, corresponde a zonas urbanas de Asunción y Departamento Central; datos no comparables con años anteriores.

<sup>p</sup> Lima Metropolitana. Nueva medición a partir de 2002; datos no comparables con años anteriores.

<sup>q</sup> Total nacional.

<sup>r</sup> Total nacional. Incluye el desempleo oculto.

<sup>s</sup> Dato del segundo trimestre.

Cuadro A-3  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE OCUPACIÓN URBANA, 2000-2011**  
*(Tasas anuales medias)*

País	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
<b>América Latina</b>											
Argentina <sup>a</sup>											
15-24 años	31,0	35,5	35,3	29,3	25,8	23,6	20,3	18,8	21,2	19,4	18,2 <sup>b</sup>
Bolivia (Estado Plurinacional de) <sup>c</sup>											
10-19 años	14,2	20,0	...	12,8	18,1	14,4	...	...	...	...	...
20-29 años	10,9	10,7	...	8,7	...	...	...	...	...	...	...
Brasil <sup>d</sup>											
15-17 años	29,8	33,9	38,2	35,4	33,3	32,6	31,9	28,8	28,7	25,8	23,0
18-24 años	12,5	21,3	23,4	22,5	20,6	21,0	19,8	16,6	17,3	14,9	13,4
15-24 años	...	...	25,3	24,2	22,1	22,4	21,1	18,0	18,5	16,0	14,5
Chile <sup>e</sup>											
15-19 años	29,0	28,4	28,9	26,6	25,4	24,9	24,0	26,4	29,4	23,2	21,8
20-24 años	18,9	20,0	19,3	19,5	18,3	16,5	16,0	17,5	20,7	16,9	16,0
15-24 años	...	...	...	...	...	18,3	17,8	19,7	22,6	18,5	17,5
Colombia <sup>f</sup>											
14-26 años	31,4	30,0	29,4	27,1	25,3	23,0	20,4	21,6	23,7	23,2	21,4
Costa Rica <sup>g</sup>											
12-24 años	14,0	16,3	14,5	15,1	15,9	15,3	11,9	11,2	17,9	17,1	...
Ecuador <sup>h</sup>											
15-24 años	20,1	17,4	21,6	19,7	17,9	18,2	16,7	16,3	18,6	18,4	...
El Salvador <sup>i</sup>											
15-24 años	13,2	11,4	11,9	12,6	15,0	12,6	11,6	12,3	15,8	15,7	...
Honduras <sup>j</sup>											
10-24 años	...	8,8	12,0	13,9	10,9	7,3	7,2	7,8	9,2	10,3	...
México <sup>k</sup>											
12-19 años	5,6	6,6	8,5	9,5	6,8	6,9	7,2	7,7	10,1	9,6	9,7
20-24 años	4,6	5,2	6,6	7,4							
Nicaragua <sup>l</sup>											
10-24 años	19,3	18,6	16,4	15,7	11,9	12,1	10,7	13,7	...	...	...
Panamá <sup>m</sup>											
15-24 años	35,4	34,1	33,7	30,0	26,3	23,4	18,9	16,6	18,8	18,0	15,6
Paraguay <sup>i</sup>											
15-19 años	22,3	29,9	25,3	21,6	18,9	23,1	18,0	18,9	21,7	...	...
20-24 años	15,4	21,3	19,0	16,2	15,6	27,7	14,6	12,3	13,7	...	...
Perú <sup>n</sup>											
14-24 años	14,2	15,1	14,8	15,8	16,1	14,9	14,3	15,9	16,7	15,7	16,1
República Dominicana <sup>o</sup>											
15-24 años	13,7	12,6	14,6	12,8	13,4	10,7	12,2	10,4	12,2	10,5	14,7 <sup>p</sup>
Uruguay <sup>i</sup>											
14-24 años	36,2	40,0	39,1	33,0	29,5	29,3	25,3	21,7	21,0	20,7	18,2
Venezuela (República Bolivariana de) <sup>q</sup>											
15-24 años	23,3	27,2	30,0	25,1	21,0	17,8	15,5	14,1	15,6	17,7	17,4

Cuadro A-3 (conclusión)

País	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
<b>El Caribe</b>											
Bahamas <sup>q</sup>											
15-24 años	15,1	19,9	26,8	24,9	20,2	...	...	...	...	...	27,5
Barbados <sup>q</sup>											
15-24 años	23,1	23,2	26,1	22,8	...	...	...	...	...	...	...
Belice <sup>q</sup>											
15-24 años	15,5	19,2	22,3	18,9	...	...	...	...	...	...	...
Jamaica <sup>q</sup>											
15-24 años	33,0	31,1	25,7	26,3	25,5	23,6	23,7	26,5	...	30,8	30,1
Trinidad y Tabago <sup>q</sup>											
15-24 años	22,6	21,1	20,6	18,3	16,5	13,0	11,3	10,4	...	...	...

Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los respectivos países.

<sup>a</sup> Incorporación progresiva hasta alcanzar 31 aglomerados urbanos. Nueva medición a partir de 2003; datos no comparables con años anteriores.

<sup>b</sup> Primer semestre.

<sup>c</sup> Área urbana. Dato de 2004 calculado sobre la base de la encuesta realizada entre noviembre de 2003 y octubre de 2004. Cifras preliminares a partir de 2005; el dato de 2006 corresponde a la población de 15 a 24 años.

<sup>d</sup> Seis regiones metropolitanas. Nueva medición a partir de 2002; datos no comparables con años anteriores.

<sup>e</sup> Total nacional. Nueva medición a partir de 2010; datos no comparables con años anteriores.

<sup>f</sup> Trece áreas metropolitanas. Incluye el desempleo oculto.

<sup>g</sup> Dato nacional urbano a julio de cada año. Nueva medición a partir de 2010; datos no comparables con años anteriores. El dato de 2010 corresponde a la población de 15 a 24 años.

<sup>h</sup> Dato nacional urbano a noviembre de cada año, excepto 2001 (agosto) y 2003 (diciembre). A partir de 2004, promedio de cuatro trimestres. Incluye el desempleo oculto.

<sup>i</sup> Dato nacional urbano. A partir de 2007, la edad de la población en edad de trabajar (PET) cambia de 10 a 16 años y más.

<sup>j</sup> Dato nacional urbano.

<sup>k</sup> Corresponde a 32 áreas urbanas. A partir de 2005, total nacional de la población de 14 a 24 años.

<sup>l</sup> Dato nacional urbano. Nueva medición a partir de 2003; datos no comparables con años anteriores.

<sup>m</sup> Dato nacional urbano. Incluye el desempleo oculto.

<sup>n</sup> Lima Metropolitana. Nueva medición a partir de 2002; datos no comparables con años anteriores.

<sup>o</sup> Total nacional.

<sup>p</sup> Datos de abril.

<sup>q</sup> Total nacional. Incluye el desempleo oculto.

Cuadro A-4  
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE PARTICIPACIÓN URBANA, 2001-2011  
(Tasas anuales medias)

País	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
<b>América Latina</b>											
Argentina <sup>a</sup>	56,0	55,8	60,3	60,2	59,9	60,3	59,5	58,8	59,3	58,9	59,5
Bolivia (Estado Plurinacional de) <sup>b</sup>	60,6	58,0	...	58,6	55,7	58,7	57,1	...	56,9	57,3 <sup>c</sup>	...
Brasil <sup>d</sup>	56,4	55,3	57,1	57,2	56,6	56,9	56,9	57,0	56,7	57,1	57,1
Chile <sup>e</sup>	53,9	53,7	54,4	55,0	55,6	54,8	54,9	56,0	55,9	58,5	59,8
Colombia <sup>f</sup>	64,4	64,8	65,0	63,6	63,3	62,0	61,8	62,6	64,6	65,7	66,7
Costa Rica <sup>g</sup>	56,8	56,4	56,8	56,3	58,2	58,2	58,5	58,6	62,3	60,7	62,6
Cuba <sup>h</sup>	70,7	70,9	70,9	71,0	72,1	72,1	73,7	74,7	75,4	74,9	...
Ecuador <sup>i</sup>	63,1	58,3	58,9	59,1	59,5	59,1	61,3	60,1	58,9	56,9	55,2
El Salvador <sup>j</sup>	54,8	53,1	55,4	53,9	54,3	53,9	63,6	64,1	64,3	64,4	...
Guatemala <sup>k</sup>	...	61,7	61,6	58,4	...	...	...	...	...	...	53,0
Honduras <sup>k</sup>	53,4	52,4	53,5	52,7	50,3	52,1	51,7	52,7	53,1 <sup>l</sup>	53,7 <sup>l</sup>	52,5 <sup>l</sup>
México <sup>m</sup>	58,1	57,8	58,3	58,9	59,5	60,7	60,7	60,4	60,2	60,1	60,3
Nicaragua <sup>n</sup>	49,8	49,4	53,0	52,6	53,7	52,8	50,5	53,8	52,1	...	...
Panamá <sup>o</sup>	61,4	63,4	63,5	64,2	63,7	62,8	62,6	64,4	64,4	64,0	63,2
Paraguay <sup>p</sup>	60,6	60,5	59,2	62,4	60,4	57,9	59,6	61,5	62,3	62,5	62,4
Perú <sup>q</sup>	67,1	68,5	67,4	68,0	67,1	67,5	68,9	68,1	68,4	70,0	70,0
República Dominicana <sup>h</sup>	49,4	49,5	48,5	48,9	49,0	49,7	49,9	50,1	48,4	49,6	51,0
Uruguay <sup>k</sup>	60,6	59,1	58,1	58,5	58,5	60,9	62,7	62,6	63,4	63,7	64,1
Venezuela (República Bolivariana de) <sup>r</sup>	66,5	68,7	69,1	68,5	66,2	65,5	64,9	64,9	65,1	64,5	64,4
<b>El Caribe</b>											
Bahamas <sup>r</sup>	76,2	76,4	76,5	75,7	76,3	75,1	76,2	76,3	73,4	...	72,3
Barbados <sup>r</sup>	69,5	68,5	69,2	69,4	69,6	67,9	67,8	67,6	67,0	66,6	67,6
Belice <sup>r</sup>	...	57,3	60,0	60,3	59,4	57,6	61,2	59,2	...	...	...
Jamaica <sup>r</sup>	62,9	65,7	64,4	64,5	64,2	64,7	64,9	65,5	63,5	62,4	62,3
Trinidad y Tabago <sup>r</sup>	60,7	60,9	61,6	63,0	63,7	63,9	63,5	63,5	62,7	62,1	61,6 <sup>s</sup>
<b>América Latina y el Caribe<sup>t</sup></b>	<b>58,4</b>	<b>58,6</b>	<b>59,5</b>	<b>59,6</b>	<b>59,2</b>	<b>59,5</b>	<b>59,6</b>	<b>59,7</b>	<b>59,7</b>	<b>60,0</b>	<b>60,2<sup>u</sup></b>

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de las encuestas de hogares de los países.

<sup>a</sup> Incorporación progresiva hasta alcanzar 31 aglomerados urbanos. Nueva medición a partir de 2003; datos no comparables con años anteriores.

<sup>b</sup> Área urbana. Dato de 2004 calculado sobre la base de la encuesta realizada entre noviembre de 2003 y octubre de 2004. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con años anteriores.

<sup>c</sup> Primer semestre.

<sup>d</sup> Seis regiones metropolitanas. Nueva medición a partir de 2002; datos no comparables con años anteriores.

<sup>e</sup> Total nacional. Nueva medición a partir de 2010; datos no comparables con años anteriores.

<sup>f</sup> Trece áreas metropolitanas. Incluye el desempleo oculto.

<sup>g</sup> Dato nacional urbano correspondiente a julio de cada año. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con años anteriores.

<sup>h</sup> Dato nacional urbano, agosto 2001, noviembre 2002 y diciembre 2003. A partir de 2004, se muestra el promedio de los cuatro trimestres. Incluye el desempleo oculto.

<sup>i</sup> Dato nacional urbano. A partir de 2007, la edad de la población en edad de trabajar (PET) cambia de 10 a 16 años y más. Incluye el desempleo oculto.

<sup>j</sup> Dato nacional urbano.

<sup>k</sup> Dato de mayo.

<sup>l</sup> Corresponde a 32 áreas urbanas.

<sup>m</sup> Dato nacional urbano. Nueva medición a partir de 2003; datos no comparables con años anteriores.

<sup>n</sup> Dato nacional urbano. Incluye el desempleo oculto.

<sup>o</sup> Dato nacional urbano hasta 2009; a partir de 2010, corresponde a zonas urbanas de Asunción y Departamento Central; datos no comparables con años anteriores.

<sup>p</sup> Lima Metropolitana. Nueva medición a partir de 2002; datos no comparables con años anteriores.

<sup>q</sup> Total nacional.

<sup>r</sup> Total nacional. Incluye el desempleo oculto.

<sup>s</sup> Dato del segundo trimestre.

Cuadro A-5  
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE OCUPACIÓN URBANA, 2001-2011  
(Tasas anuales medias)

País	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
<b>América Latina</b>											
Argentina <sup>a</sup>	45,6	44,6	49,9	52,1	53,0	54,1	54,5	54,2	54,2	54,4	55,2
Bolivia (Estado Plurinacional de) <sup>b</sup>	55,4	53,0	...	55,0	51,2	54,0	52,7	...	52,4	53,6 <sup>c</sup>	...
Brasil <sup>d</sup>	53,0	48,9	50,1	50,6	51,0	51,2	51,6	52,5	52,1	53,2	53,7
Chile <sup>e</sup>	48,6	48,4	49,3	49,5	50,4	50,5	51,0	51,7	50,5	53,7	55,5
Colombia <sup>f</sup>	52,7	53,4	54,2	53,8	54,5	54,0	54,8	55,3	56,2	57,6	59,1
Costa Rica <sup>g</sup>	53,5	52,6	53,0	52,5	54,2	54,7	55,7	55,7	57,0	56,4	57,8
Cuba <sup>h</sup>	67,8	68,6	69,2	69,7	70,7	70,7	72,4	73,6	74,2	73,0	...
Ecuador <sup>i</sup>	49,8	52,1	48,6	53,4	54,4	54,3	56,8	56,0	53,9	52,5	51,9
El Salvador <sup>j</sup>	51,0	49,8	52,0	50,4	50,3	50,8	59,9	60,6	59,7	60,0	...
Guatemala <sup>k</sup>	...	58,5	58,4	55,8	...	...	...	...	...	...	51,4
Honduras <sup>k</sup>	50,5	49,3	49,5	48,5	47,2	49,7	49,7	50,5	50,5 <sup>l</sup>	50,3 <sup>l</sup>	48,9 <sup>l</sup>
México <sup>m</sup>	56,0	55,5	55,6	55,8	56,7	57,9	57,8	57,5	56,2	56,2	56,7
Nicaragua <sup>n</sup>	44,9	43,3	47,6	48,0	49,9	49,1	47,1	49,5	46,6	...	...
Panamá <sup>k</sup>	51,2	53,2	53,4	55,1	56,0	56,3	57,7	60,2	59,3	59,1	59,8
Paraguay <sup>o</sup>	50,8	48,4	52,5	56,1	55,8	52,7	55,3	57,0	57,1	58,0	58,0
Perú <sup>p</sup>	60,9	62,0	61,2	61,6	60,7	61,8	63,0	62,4	62,7	64,5	64,5
República Dominicana <sup>h</sup>	45,8	46,2	45,2	46,0	45,9	46,9	47,4	47,7	45,8	47,1	48,0
Uruguay <sup>k</sup>	51,4	49,1	48,3	50,9	51,4	53,9	56,7	57,7	58,6	59,1	60,1
Venezuela (República Bolivariana de) <sup>h</sup>	57,1	57,9	56,7	58,0	58,0	58,9	59,4	60,2	60,0	58,9	59,0
<b>El Caribe</b>											
Bahamas <sup>h</sup>	70,9	70,5	69,7	68,0	68,5	69,4	70,2	69,7	63,0	...	62,4
Barbados <sup>h</sup>	62,7	61,4	61,6	62,7	63,2	61,9	62,8	62,1	60,3	59,4	60,0
Belice <sup>h</sup>	...	51,5	52,3	53,3	52,8	52,2	56,0	54,3	...	...	...
Jamaica <sup>h</sup>	53,5	56,4	57,1	57,0	57,0	58,0	58,6	58,5	56,3	54,7	54,4
Trinidad y Tabago <sup>h</sup>	54,1	54,6	55,2	57,8	58,6	59,9	59,9	60,6	59,4	58,4	58,0 <sup>q</sup>
<b>América Latina y el Caribe<sup>r</sup></b>	<b>52,4</b>	<b>52,0</b>	<b>52,9</b>	<b>53,5</b>	<b>53,9</b>	<b>54,5</b>	<b>55,0</b>	<b>55,4</b>	<b>54,9</b>	<b>55,6</b>	<b>56,1<sup>s</sup></b>

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de las encuestas de hogares de los países.

<sup>a</sup> Incorporación progresiva hasta alcanzar 31 aglomerados urbanos. Nueva medición a partir de 2003; datos no comparables con años anteriores.

<sup>b</sup> Zona urbana. Dato de 2004 calculado sobre la base de la encuesta realizada entre noviembre de 2003 y octubre de 2004. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con años anteriores.

<sup>c</sup> Primer semestre.

<sup>d</sup> Seis regiones metropolitanas. Nueva medición a partir de 2002; datos no comparables con años anteriores.

<sup>e</sup> Total nacional. Nueva medición a partir de 2010; datos no comparables con años anteriores.

<sup>f</sup> Trece áreas metropolitanas.

<sup>g</sup> Dato nacional urbano a julio de cada año. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con años anteriores.

<sup>h</sup> Total nacional.

<sup>i</sup> Dato nacional urbano, agosto 2001, noviembre 2002 y diciembre 2003. A partir de 2004, promedio de cuatro trimestres.

<sup>j</sup> Dato nacional urbano. A partir de 2007, la edad de la población en edad de trabajar (PET) cambia de 10 a 16 años y más.

<sup>k</sup> Dato nacional urbano.

<sup>l</sup> Dato de mayo.

<sup>m</sup> Corresponde a 32 áreas urbanas.

<sup>n</sup> Dato nacional urbano. Nueva medición a partir de 2003; datos no comparables con años anteriores.

<sup>o</sup> Dato nacional urbano hasta 2009; a partir de 2010, corresponde a Asunción y Departamento Central, zona urbana; datos no comparables con años anteriores.

<sup>p</sup> Lima Metropolitana. Nueva medición a partir de 2002; datos no comparables con años anteriores.

<sup>q</sup> Dato del segundo trimestre.

<sup>r</sup> Promedio ponderado. Incluye ajuste de datos por cambios metodológicos de la Argentina (2003) y el Brasil (2002).

<sup>s</sup> Estimaciones preliminares.



C E P A L



<http://www.eclac.org/>  
<http://www.ilo.org/>